

DOCUMENTO DE SISTEMATIZACIÓN DEL PROYECTO

Abogacía por el derecho humano a la alimentación y promoción de los sistemas alimentarios locales en Perú y Bolivia



Consultora: Nicole Szucs Guzmán

Revisión y supervisión: Susanna Daag – Encargada oficina de Enlace Welthungerhilfe Bolivia y Perú

Diagramación e ilustración: Pilar Montesinos - José Manuel Zuleta (Bien Común Estudio)

Septiembre, 2021

Welthungerhilfe Sur América

Jr. Buenaventura Aguirre N° 218 A

Barranco, Lima 04

Perú

T. +511 337 1727

www.welthungerhilfe.de

Contenido

Resumen ejecutivo	7
--------------------------------	----------

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES DEL PROYECTO Y DE LA SISTEMATIZACIÓN	9
---	----------

Introducción	9
1.1 Objetivos de la sistematización	10
1.2 Metodología de la sistematización	10
1.3 Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS): un acercamiento conceptual	11
2. Antecedentes del Proyecto SAS	12
2.1. El trabajo de WHH y los Sistemas Alimentarios Sostenibles	13
2.2 Objetivo general del Proyecto SAS y conceptos clave	14
2.3 Huánuco y La Paz: un mismo objetivo, dos enfoques	15
<i>a) El enfoque en Huánuco</i>	<i>15</i>
1) Producción agroecológica	16
2) Comercialización y consumo	16
3) Articulación en incidencia con las gobernaciones	16
<i>b) El enfoque en La Paz</i>	<i>17</i>
1) Articulación e incidencia	18
2) Promoción de circuitos cortos	18
3) Promoción del consumo	18



CAPÍTULO 2: BUENAS PRÁCTICAS E HISTORIAS INSPIRADORAS

.....19

1. Buenas prácticas rescatadas en el proyecto 19

1.1 Articulación para la incidencia en La Paz 19

Mercado Campesino Zenobio López 19

Movimiento Agroecológico Boliviano 20

Cumbres alimentarias independientes 21

1.2 Movilización alimentaria en Huánuco 22

Entrega de canastas alimentarias a comedores populares 22

Trabajo con delivery de canastas alimentarias a consumidores 23

2. Historias inspiradoras 24

2.1 Mercado Productos de Mi Tierra 24

2.2 Circuitos cortos de La Paz 26

CAPÍTULO 3: LECCIONES APRENDIDAS31

1. Lecciones aprendidas 31

1.1 Comunicación 31

a) Personal de comunicación 31

Aprendizajes 32

b) La virtualidad: la nueva realidad 32

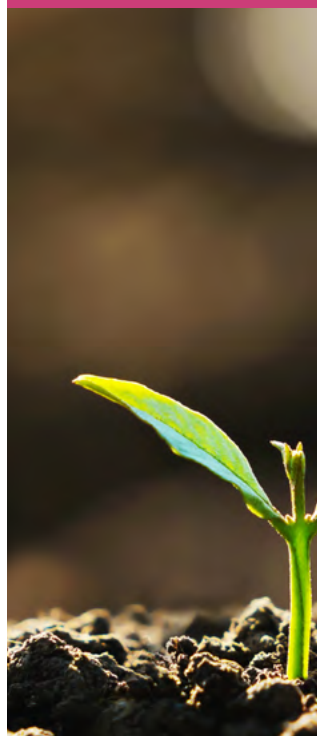
Aprendizajes 32

c) Grandes medios de comunicación 33

Aprendizajes 33

d) Redes sociales, micromedios, arte y periodismo investigativo 33

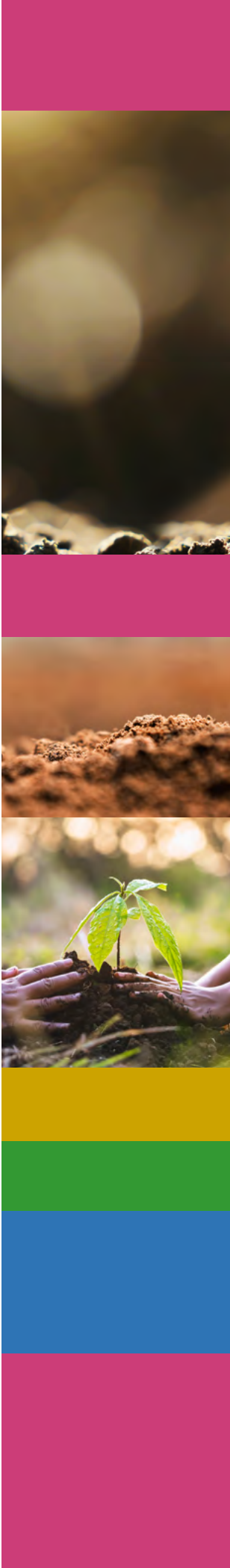
Aprendizajes 34



1.2 Enfoque de Sistemas Alimentarios Sostenibles	34
<i>a) Nuevo enfoque, nuevos retos</i>	34
Aprendizajes	35
<i>b) La sostenibilidad en el sistema alimentario</i>	35
Aprendizajes	35
<i>c) Sistemas alimentarios y multicrisis</i>	35
Aprendizajes	36
1.3 Rol de articulación y facilitación	36
<i>a) Complementariedad</i>	36
Aprendizajes	36
<i>b) Logros pese a la inestabilidad institucional</i>	37
Aprendizajes	37
<i>c) Ideas en marcha y agendas comunes</i>	37
Aprendizajes	38

2. Conclusiones39

3. Recomendaciones41



Resumen ejecutivo

Sistemas alimentarios más sostenibles y resilientes que pongan como prioridad el derecho a la alimentación y una producción ecológica en Perú y Bolivia, son posibles. El sistema alimentario predominante en la actualidad se basa en la explotación de recursos naturales y pone como prioridad la generación de ingresos económicos, antes que alimentar a la población.

Podemos ver este crecimiento a través de una expansión de la frontera agrícola para la producción de monocultivos, un alto uso de agroquímicos y dietas cada vez menos diversas y más basadas en alimentos ultraprocesados.

Para poder enfrentar a este sistema dominante, es necesario fortalecer sistemas alimentarios que prioricen la salud del suelo, el agua, de las productoras y productores y de las consumidoras y consumidores. Para lograr esto, necesitamos voluntad política, presupuestos locales y nacionales y una alianza entre productores sostenibles y consumidores informados y conscientes.

Welthungerhilfe desarrolló un proyecto junto a sus socios, IDMA en Huánuco, Perú y UNITAS en La Paz, Bolivia que empiece a incorporar el enfoque sistémico para promover el derecho a la alimentación en ambos territorios. Este proyecto piloto fue una primera experiencia tanto para WHH como para las organizaciones socias en aportar a través de la articulación, facilitación, el trabajo con movimientos sociales y con consumidores a la construcción de alternativas colectivas al sistema alimentario predominante.

A través de la recopilación de experiencias, buenas prácticas y lecciones aprendidas del proyecto “Abogacía por el derecho humano a la alimentación y promoción de los sistemas alimentarios locales en Perú y Bolivia”, el presente documento busca generar reflexión compartida sobre la implementación de un proyecto con enfoque sistémico en el tema de alimentación sostenible.

El proyecto se implementó en dos territorios bastante diferentes, que nos ofrecen lecciones aprendidas complementarias y un entendimiento del trabajo sistémico en el área urbana y en el área rural. Por un lado, el proyecto fue implementado en el Municipio de La Paz, un territorio altamente urbano y dependiente de las áreas periurbanas y rurales para su alimentación. La Paz también es el centro político de Bolivia, por lo que los procesos de incidencia y las organizaciones sociales tienen una actividad permanente, el reto en La Paz fue acercar más la ciudad al campo y generar procesos que involucren más a consumidores. Huánuco fue el segundo territorio de implementación, opuesto a La Paz, Huánuco es principalmente rural y tiene una alta vocación agrícola, los procesos de incidencia son más locales. En este territorio el reto fue involucrar a más actores el enfoque sistémico y de sostenibilidad, así como crear más y mejores mercados permanentes en la zona para los productos agroecológicos, fomentando así un consumo local.

Dentro de las buenas prácticas y de las lecciones aprendidas podemos resaltar lo siguiente:

- El enfoque sistémico es imprescindible para generar cambios en nuestros sistemas alimentarios. Este enfoque debe priorizar las acciones para garantizar el derecho a la alimentación, proteger a las pequeñas familias productoras y generar procesos que aporten a la conservación y restauración de ecosistemas.

“El proyecto se implementó en dos territorios bastante diferentes, que nos ofrecen lecciones aprendidas complementarias y un entendimiento del trabajo sistémico en el área urbana y en el área rural.”

- En este trabajo, se debe colocar más esfuerzos en el trabajo con consumidoras y consumidores. Trabajar con estos actores implica buscar generar un cambio de comportamiento y cultural, por lo que se necesita una planificación y un monitoreo a largo plazo. En este sentido, es necesario también la coordinación con numerosos actores públicos, privados y de la sociedad civil para poder sostener los esfuerzos.
- La agroecología y el apoyo a familias productoras sigue siendo una de las principales columnas en el trabajo hacia la construcción de sistemas alimentarios más sostenibles. Sin embargo, se necesitan más esfuerzos de incidencia para que las políticas públicas incluyan presupuestos y una verdadera protección social a estos actores, que son quienes trabajan por conservar la agrobiodiversidad y que son los principales proveedores de alimentos, tanto para la ciudad como para el campo. Esta incidencia debe estar realizada junto a las asociaciones de productores, movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil.
- Para lograr una incidencia social y política necesitamos más datos. Conocer más a las consumidoras y consumidores, entender los efectos locales del cambio climático en las pequeñas unidades de producción, escuchar y entender las necesidades y demandas

“se necesitan más esfuerzos de incidencia para que las políticas públicas incluyan presupuestos y una verdadera protección social a estos actores, que son quienes trabajan por conservar la agrobiodiversidad y que son los principales proveedores de alimentos, tanto para la ciudad como para el campo.”

de productores y productoras, analizar los mercados y políticas locales y sus conexiones con las regionales y globales. Este conocimiento se puede recopilar y generar a través de alianzas con Universidades y medios de periodismo de investigación, mesas de trabajo multiactor y procesos inclusivos de creación e innovación.

- Estos procesos inclusivos de trabajo multiactor deben esforzarse en ser diversos e incluir la voz de productores y productoras, el sector privado y el sector público y no dejar de lado a consumidores y consumidoras.

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES DEL PROYECTO Y DE LA SISTEMATIZACIÓN

Introducción

América Latina produce el 14% de la alimentación a nivel mundial. Este porcentaje contrasta con el incremento en inseguridad alimentaria y desnutrición en el continente. La crisis sanitaria de la COVID-19 hizo que el Producto Interno Bruto (PIB) de la región se contrajera en un 7,7%,¹ un nivel con el que millones de personas corren el riesgo de caer en la línea de pobreza.

Las desigualdades entre las áreas rurales y urbanas siguen en ascenso. Mientras la región se vuelve cada vez más urbana, la producción rural se torna principalmente hacia el agronegocio, vulnerando el modo de vida y los derechos de las pequeñas familias agricultoras, quienes alimentan a las ciudades.

En las ciudades se ve también el efecto de los sistemas alimentarios rotos. Por un lado, el hambre y la desnutrición no disminuyen como se esperaba —incluso han aumentado como consecuencia de la pandemia— y la obesidad, acompañada de las enfermedades no transmisibles, continúa en subida.

Ante estas complejas realidades, [Welthungerhilfe \(WHH\)](#) decide apostar al trabajo con sistemas alimentarios sostenibles como un enfoque para la promoción del ejercicio del derecho a la alimentación en las zonas rurales. El proyecto **Abogacía por el derecho humano a la alimentación y promoción de los sistemas alimentarios locales en Perú y Bolivia** —al cual nos referiremos como Proyecto SAS (Sistemas Alimentarios Sostenibles), financiado por WHH y el Ministerio Federal de Cooperación

“Las desigualdades entre las áreas rurales y urbanas siguen en ascenso. Mientras la región se vuelve cada vez más urbana, la producción rural se torna principalmente hacia el agronegocio, vulnerando el modo de vida y los derechos de las pequeñas familias agricultoras, quienes alimentan a las ciudades.”

Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ), y ejecutado por el [Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente \(IDMA\)](#) en Huánuco (Perú) y por [UNITAS](#) en La Paz (Bolivia)— es un proyecto piloto que apuesta por la disminución de la brecha campo-cuidad y productores/as-consumidores/as para asegurar el ejercicio del derecho a la alimentación a través del trabajo en redes y movimientos, comunicación e incidencia.

Este documento presenta la experiencia de la implementación del proyecto, con el objetivo de generar reflexión y compartir las principales lecciones aprendidas.

El Capítulo 1 da una introducción general a los objetivos y metodología de la sistematización y se comparten los antecedentes y contexto del proyecto, incluyendo el objetivo y los conceptos clave.

El Capítulo 2 presenta buenas prácticas e historias inspiradoras que se generaron durante la implementación del proyecto.

¹ Datos de la Organización de las Naciones Unidas: <https://news.un.org/es/story/2021/04/1490932>

El **Capítulo 3** profundiza en las lecciones aprendidas, basadas en tres principales pilares que surgieron en la gestión del proyecto, y finaliza con recomendaciones y conclusiones que nos lleven a un aprendizaje conjunto.

1.1 Objetivos de la sistematización

Por tratarse de un proyecto piloto, se acordó desde la planificación que era importante dedicar recursos a la sistematización de las lecciones aprendidas, así como extraer buenas prácticas e historias inspiradoras. Por ello, hacia fines de 2020, la Oficina de Enlace de WHH en Lima y los socios participantes del proyecto articularon los siguientes objetivos:

- Recoger las lecciones aprendidas del Proyecto SAS para posibilitar una autoevaluación y el aprendizaje institucional sobre el proceso del proyecto y la temática de trabajo.
- Tener evidencias y lecciones aprendidas que nos ayuden a continuar el trabajo en el campo de trabajo y que, al mismo tiempo, puedan ayudar a otras organizaciones a trabajar con un enfoque sistémico en el área alimentaria.
- Generar estas evidencias para la sostenibilidad de los procesos iniciados en los diferentes territorios.

1.2 Metodología de la sistematización

La sistematización fue elaborada siguiendo los pasos de la metodología sugerida por Jorge Chávez-Tafur, en su libro *Aprender de la experiencia. Una metodología para la sistematización* (Perú, Asociación ETC Andes y Fundación ILEIA, 2006). La presente sistematización fue desarrollada como un proceso participativo, analítico y reflexivo, que más allá de ordenar lo acontecido en la implementación del proyecto, nos permite generar aprendizajes conjuntos que dan pie a seguir mejorando en la aplicación y la gestión de programas y proyectos con el enfoque de Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS). El documento fue desarrollado pensando en la utilidad que pueda tener para el siguiente grupo meta principal: personas que trabajan en WHH, organizaciones socias y aliadas que quieran reflexionar sobre los aprendizajes generados en la aplicación de un proyecto con enfoque de sistemas alimentarios sostenibles.

Para el desarrollo del documento se siguieron los siguientes pasos:

- **Planificación.** Se trabajó con la Oficina de Enlace de WHH en América del Sur y con los socios para delimitar el objetivo, el público meta y el enfoque principal de la sistematización. Después, se eligió la metodología de acuerdo a las necesidades identificadas y los objetivos planteados.
- **Recopilación de la información.** Se revisaron los documentos del proyecto: estudio de línea base, evaluación de medio término, informes y matrices de monitoreo generadas por las organizaciones socias durante la implementación.



- **Talleres participativos de análisis.** Se realizaron [dos talleres de cosecha de alcances y dos talleres de buenas prácticas y lecciones aprendidas](#) con el equipo del proyecto y de las organizaciones socias.
- **Entrevistas a profundidad.** Se llevaron a cabo nueve entrevistas a profundidad al equipo de personas implementadoras del proyecto y a otras personas aliadas beneficiarias. Las entrevistas se enfocaron en las lecciones aprendidas de los procesos y actividades.
- **Análisis de la información.** Se realizó el análisis de la información recopilada con un enfoque en aprendizajes, observando y articulando todas las reflexiones de las personas entrevistadas, los talleres y los documentos técnicos de ejecución.
- **Redacción.** Se realizó la redacción del documento, teniendo como principal objetivo realizar un texto de fácil lectura, que resulte útil a las partes interesadas como insumo de reflexión y de inspiración.
- **Comunicación.** Se trabajó con una empresa de comunicación para desarrollar la estrategia de comunicación del documento, la ilustración, el diseño y la creación de una *landing page* para hacer que la información generada sea de fácil acceso.

1.3 Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS): un acercamiento conceptual

Para comprender el documento de sistematización y el trabajo realizado en La Paz (Bolivia) y Huánuco (Perú) es necesario delimitar el concepto de Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS) con el cual se trabajó. Uno de los problemas que se encontró durante la ejecución del proyecto fue que no se utilizó una definición consensuada, por lo que hubo más espacio para la interpretación del enfoque de sistemas alimentarios, lo cual generó un número de lecciones aprendidas a través de la aplicación directa del enfoque.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), los sistemas alimentarios abarcan las diversas actividades, personas y lugares que se relacionan con la producción, procesamiento, distribución, preparación y consumo de alimentos, así como el resultado de estas actividades, incluidos los resultados socioeconómicos y ambientales. Los Sistemas Alimentarios Sostenibles tienen la capacidad a largo plazo de brindar seguridad alimentaria y nutrición de una manera que no comprometa las bases económicas, sociales y ambientales que generan la seguridad alimentaria y la nutrición para las generaciones futuras.

Generalmente, el término “sistema alimentario” se utiliza de una de las siguientes tres formas:

- El sistema alimentario en tanto el sistema interconectado de todos los elementos y todas las personas que influyen y son influenciadas por las actividades involucradas en llevar alimentos de la granja a la mesa y más allá.
- Un sistema alimentario particular de una localidad o contexto específico.
- Los sistemas alimentarios como la totalidad de diferentes tipos de sistemas alimentarios en diferentes localidades y contextos. Esta idea de múltiples sistemas alimentarios reconoce la enorme diversidad de sistemas alimentarios a diferentes escalas y con características diversas. Por ejemplo, los sistemas industriales a escala global y los sistemas alternativos a escala local.

Para Welthungerhilfe, los Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS) reconocen que la salud humana y planetaria son interdependientes. Los SAS brindan seguridad alimentaria y nutricional para todas las personas sin comprometer las bases económicas, sociales, culturales y ambientales de las generaciones futuras. Todo esto depende de garantizar que los sistemas alimentarios regeneren su base de recursos naturales, en lugar de debilitarla. WHH aboga por sistemas alimentarios resilientes, los cuales tienen la capacidad de proporcionar dietas saludables y asequibles para todos y todas, frente a crisis diversas e incluso imprevistas, como crisis económicas, sociales y climáticas.

Aunque no se acordó una definición conjunta, en el Proyecto SAS se trabajó con un manifiesto sobre los Sistemas Alimentarios Sostenibles, documento que establece las siguientes características para estos sistemas alimentarios:

- Tienen impactos negativos limitados en los ecosistemas y, más bien, buscan generar impactos positivos en estos.
- Buscan reducir los impactos del cambio climático en toda la cadena productiva, procurando impulsar la adaptación y la mitigación del cambio climático en los sistemas alimentarios y sus entornos.
- Pretenden generar vínculos dinámicos solidarios e integrativos entre los espacios rurales y urbanos, comprendiendo la interdependencia de los espacios y su complementariedad al interior del sistema alimentario.
- Se enfocan en una producción de alimentos nutritivos que sean accesibles y asequibles para toda la población.

- Priorizan sistemas productivos agroecológicos, ecológicos y de la pequeña agricultura familiar que puedan proporcionar alimentos para los productores y las productoras y sus comunidades, y generarles un ingreso digno.
- Construyen dinámicas y mercados justos que garantizan estándares de vida y mejores ingresos para las personas productoras, y productos de calidad a precios accesibles para los consumidores y las consumidoras. Priorizan el trabajo con mujeres, jóvenes y poblaciones vulnerables.
- Deben tener un enfoque territorial y cultural y ser resilientes en los contextos cambiantes (sociales, políticos, económicos y ambientales).
- Ponen como prioridad el derecho humano a una alimentación adecuada, buscando erradicar el hambre y garantizar una alimentación nutritiva a todos los miembros de la sociedad.
- Generan e inciden en políticas públicas, programas y prácticas a diferentes niveles, para poder trabajar de manera multisectorial en la construcción de sistemas sostenibles de alimentación.
- Buscan un trabajo multisector, multinivel, inclusivo y equitativo para analizar, entender y proponer soluciones para los desafíos cambiantes de los sistemas alimentarios.

2. Antecedentes del Proyecto SAS

En los últimos años, la conciencia sobre la insostenibilidad de nuestros sistemas alimentarios ha ido creciendo. Los impactos negativos para la seguridad alimentaria, la salud y nuestros ecosistemas son cada vez más evidentes. Si bien el problema de escasez de alimentos se limita a algunos países a nivel global, los índices de hambre no han disminuido como se esperaba en los últimos años y, en muchos casos, se han incrementado. En el caso de América Latina y el Caribe, los niveles de hambre han escalado de manera continua en los últimos cinco años, según el informe 2020 de la FAO *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, casi 50 millones de personas en América Latina sufren hambre.

La crisis mundial de la pandemia por la COVID-19 ha expuesto la interdependencia de nuestros diferentes sistemas (alimentación, salud, medio ambiente), y ha evidenciado las causas fundamentales del hambre, las vulnerabilidades y los riesgos de nuestros sistemas alimentarios industrializados, con cadenas largas y débiles. Los países del sur cultivan cada vez más “alimentos-mercancías” para exportación (por ejemplo, caña



de azúcar, soya y palma) y menos alimentos nutritivos para el consumo local. Este sistema favorece a la gran agroindustria y al creciente uso de agroquímicos, y prioriza la producción y el consumo de los alimentos ultra procesados que contribuyen al incremento de enfermedades no transmisibles y obesidad, que coexisten con la desnutrición.

Este modelo de producción altamente extractivista mantiene a los pequeños productores familiares desprotegidos por los Estados y por los mismos consumidores, y causa una alta degradación en los ecosistemas. Además, los sistemas alimentarios son responsables de casi una tercera parte de las emisiones de gases de efecto invernadero en todo el mundo, degradan los recursos naturales de los que dependen, contaminan el agua, el suelo y el aire y contribuyen a una drástica pérdida de biodiversidad. Apenas 12 especies vegetales y cinco especies animales proporcionan más del 75% del suministro total de alimentos para la población.

Según el último reporte de la FAO, [El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo \(2020\)](#):

- Cerca de 690 millones de personas pasan hambre, o el 8,9% de la población mundial, lo que significa un aumento de 10 millones de personas en un año y de casi 60 millones en cinco años.
- Aunque África tiene los niveles más altos de inseguridad alimentaria, América Latina y el Caribe es la región donde la inseguridad alimentaria está creciendo más rápido.
- Entre todas las regiones del mundo, América Latina y el Caribe tienen el costo más alto para una dieta que cumpla con los requisitos mínimos de energía: USD 1,06 por persona por día, un costo 34% más alto que el promedio mundial.

- Se estima que las dietas saludables son, en promedio, cinco veces más caras que las dietas que solo satisfacen las necesidades de energía alimentaria a través de un alimento básico con almidón.

Según el [Índice global del hambre](#) de 2019, el hambre a nivel mundial fue decreciendo. Sin embargo, estamos muy lejos de erradicar el problema. El número de personas desnutridas en el mundo sigue aumentando. Los fenómenos meteorológicos extremos están poniendo en peligro la producción de alimentos y la seguridad alimentaria y muchos países se encuentran inmersos en conflictos violentos que han aumentado sus niveles de hambre. En el citado informe, Bolivia está en el puesto 63 entre 117 países calificantes, con un puntaje de 15,4. El nivel de hambre en Bolivia está clasificado como “moderado”. Perú se encuentra en el puesto 35 de 117, con un puntaje de 8,8. El nivel de hambre de Perú está clasificado como bajo. Si bien los dos países tienen un índice bajo-moderado de hambre, esto no significa que los retos, las vulnerabilidades y los potenciales de los sistemas de alimentación sostenible sean de baja importancia.

2.1. El trabajo de WHH y los Sistemas Alimentarios Sostenibles

El trabajo de WHH con los Sistemas Alimentarios Sostenibles está dedicado a la lucha por un mundo sin hambre y tiene la visión de un mundo en el que todos y todas tienen la oportunidad y el derecho de llevar una vida autodeterminada en dignidad y justicia, libre del hambre y pobreza. Con el objetivo de coadyuvar a una sostenible seguridad alimentaria y nutricional, el trabajo de la organización se enfoca en los siguientes temas: agricultura y medioambiente; agua, sanización e higiene (WASH); desarrollo económico y rural; cambio climático; abogacía y sociedad civil e innovación.² WHH trabaja con un enfoque de derechos, en particular el derecho a la alimentación. A partir de la nueva estrategia global de WHH (2021-2023), se asumirá también un enfoque de sistemas alimentarios a nivel institucional y en su trabajo programático, para analizar y responder de manera más integral a la complejidad del sistema y a las actividades y actores involucrados en el proceso. El objetivo es promover el acceso a dietas saludables y sostenibles para todas las personas, minimizando los efectos negativos sobre el medioambiente.

Desde 2018, la promoción de Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS) ha sido una de las dos prioridades temáticas de la oficina de enlace de WHH en Lima. En 2019 se arrancó con el proyecto **Abogacía por el derecho humano a la alimentación y promoción de los sistemas alimentarios locales en Perú y Bolivia**, el Proyecto SAS, financiado por BMZ, un pri-

mer paso para incluir este enfoque sistémico en el trabajo conjunto con los socios en la región, con los que tradicionalmente WHH ha estado trabajando temas como la agricultura familiar y la agroecología.

El Proyecto SAS busca mejorar la situación nutricional de las poblaciones de La Paz y Huánuco mediante la promoción de Sistemas de Alimentación Sostenibles (SAS). A través de la implementación de un enfoque sistémico y de incidencia social y política, busca generar cambios duraderos que beneficien a la población más vulnerable, para asegurarles una alimentación digna y mercados para pequeños productores y productoras.

Si bien el proyecto no pretendía abarcar todas las áreas del sistema alimentario a profundidad, este se planteó desde una óptica que pueda generar evidencia de la complejidad de los sistemas alimentarios locales, generar procesos de articulación e incidencia que vinculen a diversos actores de los sistemas alimentarios y establecer procesos de cambio de actitudes y comportamientos en múltiples niveles (personal, institucional, organizacional) y en favor de sistemas alimentarios más sostenibles.

Las áreas de intervención del proyecto son Huánuco, en los distritos Huánuco, Amarilis y Pillco-marca (Perú), y el municipio de La Paz, que junto a siete otros municipios (Laja, Pucarani, Viacha, Palca, Mecapaca, Achocalla, El Alto) conforman el área metropolitana de la ciudad de La Paz (Bolivia). Las organizaciones socias para la implementación son IDMA en Huánuco y UNITAS en La Paz. El proyecto inició en marzo del 2019 y finalizó a mediados de 2021.

El proyecto se diseñó desde el 2018 e inició su implementación a comienzos del 2019. Entre este año y el primer semestre de 2021, tanto Bolivia como Perú tuvieron varias convulsiones sociales y, a nivel mundial, el 2020 nos sorprendió con la pandemia de la COVID-19, siendo La Paz y Huánuco importantes centros nacionales de contagios. Estas situaciones imprevistas causaron movimientos en las planificaciones locales y regionales del proyecto; sin embargo, generaron numerosas lecciones aprendidas sobre resiliencia, adaptación y generación de cambio según las necesidades del momento.

“Los fenómenos meteorológicos extremos están poniendo en peligro la producción de alimentos y la seguridad alimentaria y muchos países se encuentran inmersos en conflictos violentos que han aumentado sus niveles de hambre.”

² Ver el punto 2.2 para más información.

2.2 Objetivo general del Proyecto SAS y conceptos clave

El marco lógico del proyecto establece como objetivo general:

Generar cambios conscientes de conducta a favor de SAS, a través del trabajo con dos movimientos o articulaciones sociales, compuestas por organizaciones urbanas y rurales, así como consumidoras y consumidores con información y compromiso, en alianza con organizaciones de productores y comunidades rurales y con el apoyo de instituciones públicas.

Este objetivo enmarca importantes conceptos que fueron interpretados y ejecutados desde la visión de las organizaciones y los contextos locales, por lo que consideramos necesario, dentro de esta sistematización, hacer un desglose de estos conceptos para su correcta interpretación. A continuación, explicaremos brevemente cada término conceptual y su aproximación en el desarrollo y la implementación del proyecto.

Sistemas Alimentarios Sostenibles. El concepto de Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS) tiene una mirada integral que busca entender la complejidad de los sistemas alimentarios y su interrelación con procesos sociales, económicos y ambientales.

El principal enfoque del proyecto fue el posicionamiento de los Sistemas Alimentarios Sostenibles como una herramienta para incidir en el ejercicio del derecho a la alimentación. Los aspectos que se mencionan a continuación fueron los trabajados durante la implementación del proyecto.

Cambios de conducta. Los cambios de conducta se ven reflejados en personas, organizaciones, instituciones, colectivos y otros.

El proyecto se planteó trabajar en un cambio de conducta y percepción en dos grupos humanos: por un lado, grupos y organizaciones rurales y urbanas, e instituciones públicas; y, por el otro, consumidores y consumidoras. El diseño del proyecto pone énfasis en el trabajo de comunicación para la incidencia, que tiene como objetivo contribuir a generar cambios conscientes de conducta a favor de los SAS de parte de todos los grupos mencionados.

Movimientos sociales. Los movimientos sociales y el trabajo en red y a través de alianzas con diferentes sectores de la sociedad civil aportan a la legitimidad y la sostenibilidad de las acciones y estrategias del proyecto.



En el proyecto se trabajó con redes y movimientos preestablecidos. Además, se apoyó en la construcción de nuevos movimientos y también se trabajó en alianzas con organizaciones de la sociedad civil que, si bien no establecieron un movimiento, sus acciones y objetivos fueron similares.

Organizaciones rurales y urbanas. El trabajo con las organizaciones rurales y urbanas alrededor de la alimentación y de los sistemas alimentarios es clave para contribuir a generar un cambio sistémico, ya sea como parte de alianzas y movimientos o por sí mismas.

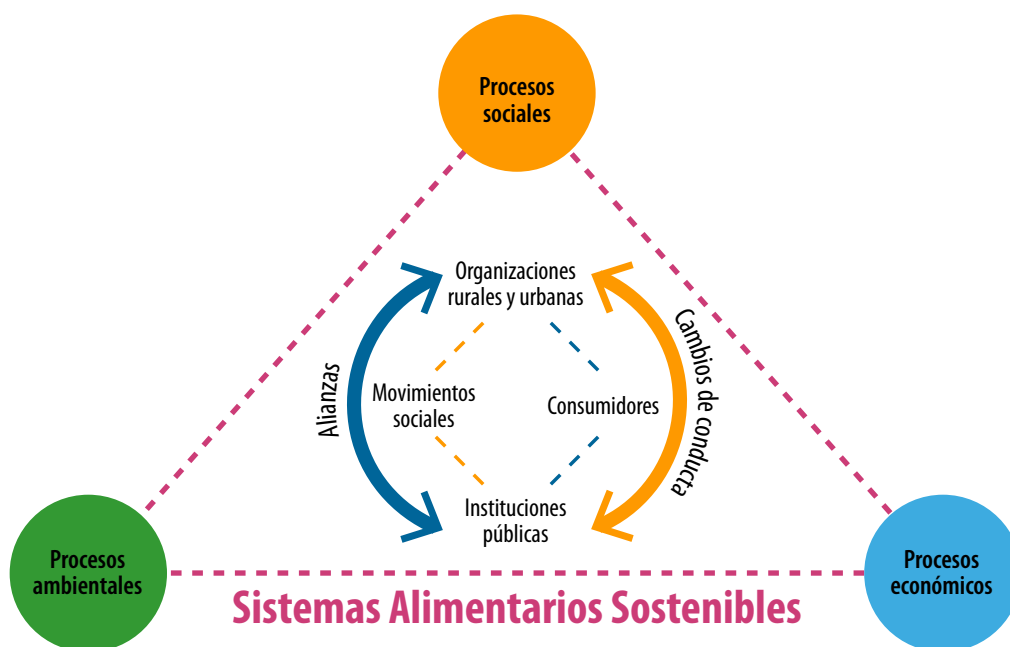
El proyecto se dirigió hacia ambos sectores en alianza, construyendo puentes entre lo urbano y lo rural, dando voces a ambos espacios y generando sinergias para favorecer a los sistemas alimentarios sostenibles sobre los extractivos y menos saludables.

Consumidores y consumidoras con información y compromiso. Usualmente, se considera a las personas que consumen como actores pasivos. Sin embargo, consumidores y consumidoras tienen un gran poder a la hora de moldear los sistemas alimentarios, ya sea mediante las elecciones de consumo o a través de la acción directa y comprometida a favor de los SAS.

El proyecto se planteó una labor profunda y exhaustiva con consumidores y consumidoras, desde la creación de microrredes y redes de consumidores, hasta el desarrollo de cursos, capacitaciones y campañas de comunicación dirigidas a este sector.

Alianza con instituciones públicas. El trabajo sistémico y de abogacía requiere de una alianza directa con instituciones públicas.

El proyecto trabajó con incidencia principalmente a niveles local, municipal y regional. Este trabajo se articuló a través de alianzas, estrategias de incidencia y trabajo colaborativo y puntual.



2.3 Huánuco y La Paz: un mismo objetivo, dos enfoques

Para comprender mejor el proyecto y el alcance de las lecciones aprendidas, es importante tener en consideración que la implementación se desarrolló en dos territorios distintos en cuanto a contextos y dinámicas socio-económicas, hecho que generó diferencias también en las estrategias de desarrollo y las entradas mediante las cuales las poblaciones trabajaron con el enfoque sistémico de Sistemas Alimentarios Sostenibles. La aplicación de este proyecto piloto en contextos diferentes nos permitió extraer lecciones aprendidas complementarias, tanto para un contexto rural como para un contexto urbano.

A continuación, describimos el contexto de cada territorio y cuáles fueron sus principales enfoques para el trabajo con Sistemas Alimentarios Sostenibles. También conoceremos a las organizaciones socias que ejecutaron el proyecto en sus respectivos territorios.



a) El enfoque en Huánuco

Huánuco es un territorio con una población de 421.906 habitantes, de los cuales el 40% se encuentra en el área urbana del distrito de Huánuco y el 60% habita en el área rural. En esta zona, la problemática en relación al sistema alimentario recae principalmente en aspectos de desnutrición de la población en general, pero principalmente de niños y niñas.

La actividad principal de Huánuco es la agricultura. Además de los cultivos alimenticios propios de la serranía peruana, es un centro hortícola donde se produce camote, frijol, apio, col, papa, yuca y una variedad de frutas, como palta, mango, plátano, papaya, naranja, lúcuma, chirimoya y guayaba, entre otras.

“Para comprender mejor el proyecto y el alcance de las lecciones aprendidas, es importante tener en consideración que la implementación se desarrolló en dos territorios distintos en cuanto a contextos y dinámicas socio-económicas, hecho que generó diferencias también en las estrategias de desarrollo.”

El Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente (IDMA), la organización social del proyecto en Perú, es una ONG con presencia y proyectos en diferentes regiones del país. Su misión es lograr el desarrollo humano sostenible mediante la implementación de proyectos de promoción de la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria, la educación ambiental, la gestión y la promoción de mercados agroecológicos y el trabajo hacia la gestión de riesgos y la mitigación del cambio climático.

El Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente IDMA es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, fundada el 13 de marzo de 1984, con la finalidad de aportar desde los ámbitos locales y regionales al desarrollo nacional; hacia la consecución de un modelo de desarrollo sostenible que permita mejorar y elevar las condiciones y calidad de vida humana, la democratización de la sociedad, la equidad social y de género desde una perspectiva ambiental.

Si bien la fortaleza de IDMA es la implementación de proyectos para la promoción de la agricultura y la agroecología a través del trabajo directo con las familias productoras, en el Proyecto de SAS el IDMA también cumplió un rol de facilitación y articulación de procesos de incidencia y de trabajo con consumidores y consumidoras.

El planteamiento de IDMA para el Proyecto SAS en Huánuco tuvo tres componentes principales: 1) producción agroecológica; 2) comercialización y consumo; y 3) articulación en incidencia con las gobernaciones municipales y regionales.

1) Producción agroecológica

Dado el contexto y las necesidades locales, el trabajo en Huánuco tuvo como fuerte el impulso de la producción agroecológica. Principalmente, se trabajó con productores y productoras locales con certificación SPG³ — un sistema participativo de garantía para legitimar la producción ecológica—, así como en nuevos procesos de certificación.

El principal objetivo de trabajar hacia la certificación de SGP de productoras y productores es generar procesos de desarrollo de capacidades en el ámbito de producción agroecológica, para impulsar una entrada preferencial a ciertos mercados locales y nacionales, ya que el consumo de productos agroecológicos en Perú tiene cada vez más protagonismo.

3 El SGP es el Consejo Regional del Sistema de Garantía Participativa que, desde el 2006, realiza la certificación agroecológica con productores y productoras de la Asociación Departamental de Productores Ecológicos de Huánuco (ADPEH), que comercializa los productos de sus socios y socias en ferias ecológicas.

Para el enfoque de sistemas alimentarios sostenibles, trabajar con certificación SGP permite colaborar con pequeñas familias productoras, que se comprometen a trabajar con una producción más sostenible, que utiliza menos insumos químicos y que protege la producción local y la agrobiodiversidad. En el contexto de Huánuco, este marco resulta particularmente importante, ya que al tratarse de una zona agrícola la expansión de los cultivos se concentra cada vez más en el ámbito de cultivos convencionales con un elevado uso de insumos químicos, elementos que erosionan los suelos y amenazan la diversidad.

2) Comercialización y consumo

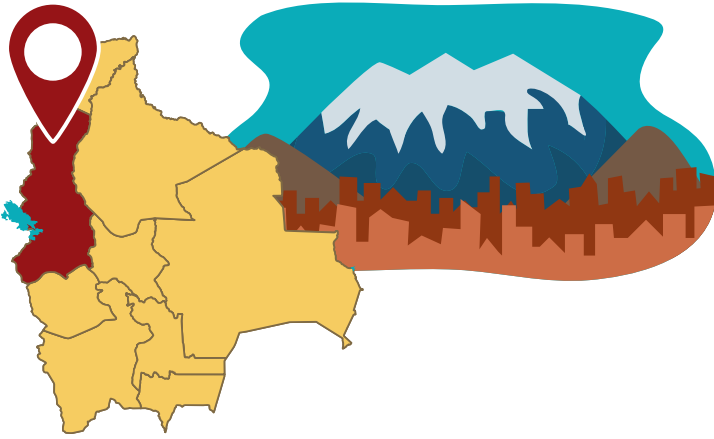
El enfoque de apoyo a la producción agroecológica fue complementado con el trabajo de comercialización y promoción del consumo de productos locales de parcelas agroecológicas y de la pequeña agricultura familiar. Dicho enfoque es igual de importante para poder generar un mercado para productores y productoras en el ámbito agroecológico.

En Huánuco se incorporó el trabajo de la promoción de un consumo saludable y agroecológico, acompañado de la creación de espacios de comercialización y consumo en coordinación y articulación con instituciones locales y emprendimientos. La visión fue generar más espacios para productoras y productores, así como mayor conciencia en consumidores y consumidoras para lograr un cambio de actitud hacia los productos locales y la alimentación saludable.

3) Articulación en incidencia con las gobernaciones

IDMA tiene una importante red de trabajo con diversas instituciones públicas en la región de Huánuco y alrededores. La incidencia se desarrolló mediante la articulación de instancias dirigida a la aprobación de ordenanzas que favorezcan la producción y la comercialización de productos agroecológicos. Se trabajó con la municipalidad provincial de Huánuco y con las municipalidades distritales de Amarilis y Pilco Marca, en el proceso conjunto de promoción y en el fomento a la producción agroecológica. El proyecto impulsó la generación de acuerdos de compras estatales para alimentación escolar con las gobernaciones, organizó reuniones de debate sobre SAS con el comité Regional de Gestión Agraria de Huánuco y presentó propuestas de beneficios tributarios para restaurantes que promuevan SAS.

La estrategia fue trabajar en incidencia a través de la creación de alianzas y de apoyo a las organizaciones e instituciones. Las estrategias de articulación e incidencia para la promoción de sistemas alimentarios forma parte integral del enfoque sistémico, ya que permite la llegada a múltiples actores y crea condiciones para generar procesos que tienen el potencial de ser sostenibles a largo plazo, más allá de la duración del proyecto.



b) El enfoque en La Paz

El Departamento de La Paz es un territorio con una población de 2.719.344 habitantes, de los cuales más del 60% se concentra en distritos urbanos. La ciudad de La Paz tiene 766.468 habitantes, según el censo nacional de 2012. Al ser un territorio con una concentración poblacional principalmente urbana, tiene una fuerte dependencia de los distritos y provincias rurales para el aprovisionamiento de alimentos. El proyecto se enfocó en el trabajo con el municipio de La Paz, que junto a otros siete municipios (Laja, Pucarani, Viacha, Palca, Mecapaca, Achocalla, El Alto) conforma el área metropolitana de la ciudad de La Paz. El trabajo de articulación e incidencia con los sectores productivos se dio dentro de este territorio, pero principalmente se ejecutó en el municipio de La Paz.

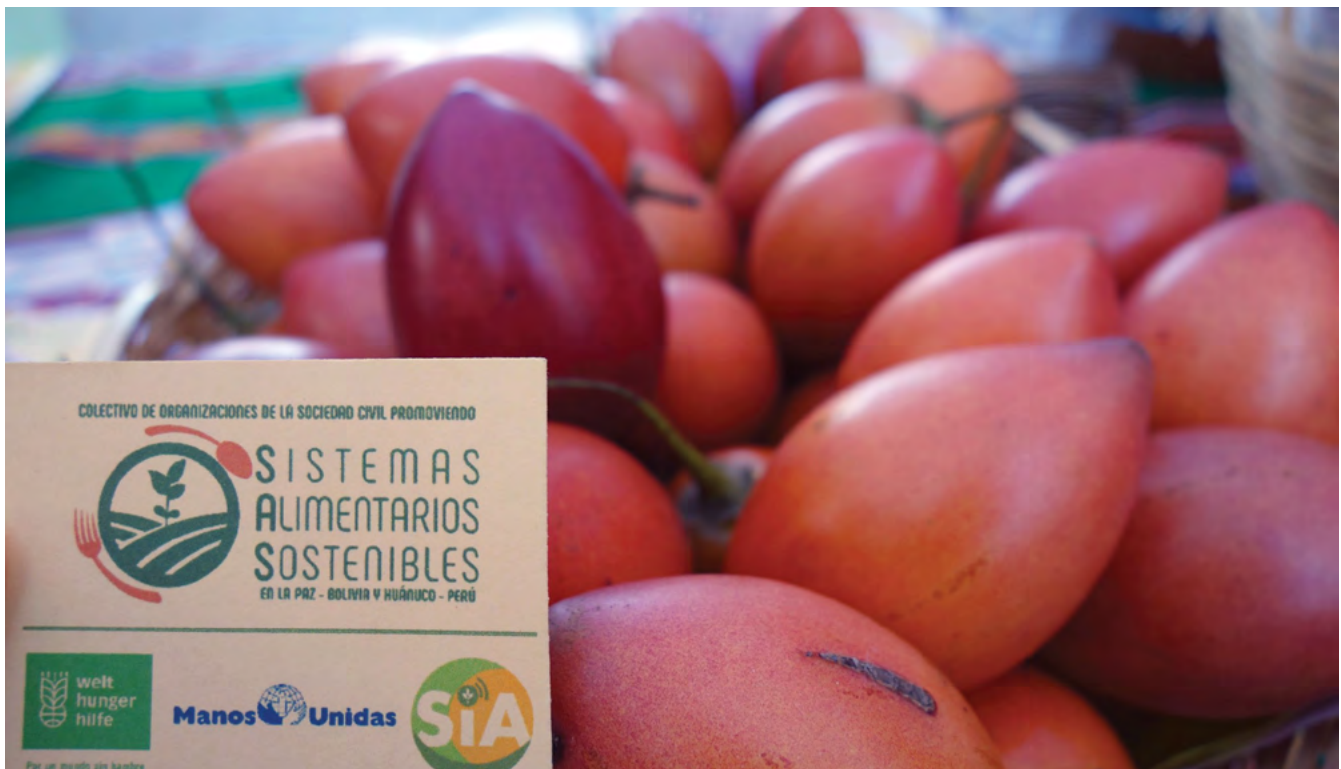
Además de ser altamente urbano, el municipio de La Paz es la sede de gobierno del Estado Plurinacional de Bolivia, por lo cual presenta un alto nivel de conflictividad social y política, lo que influye en el comportamiento de la sociedad y en la dinámica que determina y caracteriza la problemática del sistema alimentario.

La entidad socia ejecutora del proyecto en La Paz fue **UNITAS**, una red de organizaciones de la sociedad civil, cuyos miembros tienen acciones en diferentes departamentos de Bolivia. Su principal enfoque es la incidencia en los derechos humanos.

UNITAS fue fundada el 23 de marzo de 1976, con el objetivo de constituir un mecanismo de defensa frente a la dictadura militar y la represión que sufrían las organizaciones sociales e instituciones dedicadas a la promoción popular.

La Red UNITAS tiene como principal eje de trabajo la promoción del desarrollo, la democracia y los derechos humanos, mediante el trabajo de fortalecimiento de la sociedad civil, la promoción de un entorno propicio para su desarrollo, transparencia y rendición de cuentas. Es a través de este interés en la articulación y la promoción de derechos humanos que UNITAS trabaja con el proyecto, con énfasis en la abogacía por el ejercicio al derecho a la alimentación.

Si bien UNITAS tiene una amplia experiencia y trayectoria en proyectos de articulación, incidencia y de derechos humanos, la incorporación del tra-



bajo con el derecho a la alimentación con enfoque en Sistemas Alimentarios Sostenibles fue nuevo e innovador.

UNITAS encaró el proyecto desde su capacidad de articulador, trabajó con enfoques de género para la alimentación, metodologías de educación popular, articulación multi-actor y el impulso a circuitos cortos de consumo y producción de alimentos. Su planteamiento estratégico se desarrolló en tres principales áreas: 1) articulación e incidencia; 2) comercialización y promoción de circuitos cortos; y 3) promoción del consumo.

1) Articulación e incidencia

Dada la experticia de la organización y la necesidad del proyecto de trabajar hacia la incidencia, UNITAS se enfocó en la creación y el fortalecimiento de alianzas con organizaciones, cooperativas, plataformas y otras instancias de la sociedad civil que trabajan en diversas áreas enfocadas en promover la agroecología, el consumo consciente y la sostenibilidad dentro de los sistemas alimentarios. A través de estas alianzas y trabajo colaborativo, UNITAS promovió la incidencia con organizaciones, instituciones y gobiernos locales.

2) Promoción de circuitos cortos

El proyecto en el municipio de La Paz tuvo como eje central el trabajo con organizaciones y asociaciones de productores y productoras. Su rol fue for-

talear procesos y consolidar acciones conjuntas para la promoción de los circuitos cortos en La Paz Metropolitana y para abastecer de producción agroecológica y local a esta ciudad. Los circuitos cortos promueven la comercialización de alimentos con baja o nula intermediación, fortaleciendo vínculos de confianza entre productores/as y consumidores/as y de cercanía geográfica. Los circuitos cortos dinamizan la economía local y promueven formas de comercialización que valoran los saberes agropecuarios y desafían los modos globalizados de producción, comercialización y consumo, estrategias que robustecen la consolidación de los sistemas alimentarios sostenibles. El trabajo incluyó ruedas de negocios con restaurantes y la apertura de un espacio semanal de comercialización, entre otros.

3) Promoción del consumo

Al igual que en el caso de Huánuco, el trabajo con la promoción del consumo responsable y sostenible fue un eje importante. En La Paz, esta estrategia se realizó a través de campañas de comunicación y con la articulación de diferentes sectores productivos. En este ámbito, se coordinó con organizaciones de la sociedad civil y organizaciones de artistas. La promoción del consumo responsable y sostenible también se construyó en coordinación con la organización [Cosecha Colectiva – de Les Ningunes](#), con quienes se realizaron cursos virtuales para consumidores y consumidoras, procesos de formación con escuelas gastronómicas y campañas de información y sensibilización de largo aliento.



CAPÍTULO 2: BUENAS PRÁCTICAS E HISTORIAS INSPIRADORAS

1. Buenas prácticas rescatadas en el proyecto

Son consideradas buenas prácticas los procesos o las acciones que han rendido de manera positiva, han presentado buenos resultados y que, replicadas en contextos similares, podrían ser igual de exitosas o inspirar otras estrategias similares.

1.1 Articulación para la incidencia en La Paz

El trabajo de articulación entre UNITAS y sus aliados en La Paz y la construcción de agendas conjuntas para la incidencia política en La Paz fue central para el Proyecto SAS. A través de la convergencia de diferentes actores, el análisis exhaustivo del contexto y las necesidades y el diálogo multi-actor, se lograron procesos de incidencia con resultados específicos. A continuación, presentamos dos ejemplos sobre esta labor:

Mercado Campesino Zenobio López

Ante la aspiración de asociaciones de familias productoras de las áreas rurales de La Paz de crear un espacio de vinculación horizontal entre productores y productoras, consumidores y consumidoras, y teniendo en cuenta la necesidad de comercialización directa del ámbito de la agricultura familiar, nació la idea de la activación del mercado campesino Zenobio López en la ciudad de La Paz. La idea fue promover un espacio donde puedan converger distintos actores para fomentar un acercamiento campo-ciudad más real, donde los productores y las productoras obtengan un pago justo por sus productos y los consumidores y las consumidoras puedan apreciar el valor de los alimentos saludables cosechados en localidades cercanas, que aportan a una alimentación digna.

La necesidad de la activación del [Mercado Campesino Zenobio López](#) fue respaldada por productores y productoras de alimentos de zonas rurales cercanas a la ciudad de La Paz. Estos actores están asociados a la [Plataforma Agrobolsas Surtidas](#), organización líder del trabajo con el mercado. Dicha Plataforma forma parte del Grupo SAS, conformado por organizaciones de la sociedad civil dedicadas a promover sistemas alimentarios más sostenibles en el marco del proyecto ejecutado por UNITAS.

Para que el sueño de la activación del Mercado Zenobio López se hiciera realidad, se realizó un trabajo articulado a través del cual organizaciones no gubernamentales, organizaciones de base y de familias productoras concretaron una agenda conjunta y aportaron con estrategias, ideas, tiempo y recursos para emprender gestiones con la Agencia de Desarrollo Económico Local (ADEL) del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, el principal aliado público de la propuesta.

Las gestiones con la Agencia de Desarrollo Local tuvieron altibajos por las distintas situaciones políticas y sociales locales acontecidas entre las

“La idea fue promover un espacio donde puedan converger distintos actores para fomentar un acercamiento campo-ciudad más real, donde los productores y las productoras obtengan un pago justo por sus productos y los consumidores y las consumidoras puedan apreciar el valor de los alimentos saludables cosechados en localidades cercanas, que aportan a una alimentación digna.”



gestiones 2019 y 2021; sin embargo, gracias a la persistencia de las organizaciones y de los productores y las productoras, el espacio se reactivó después de la cuarentena determinada para evitar la propagación de la COVID-19, a través de la realización de [ferias "agro-diversas"](#) mensuales. La organización de estas ferias hace que se vuelva a dar importancia al espacio del mercado y que este se perfiló como una instancia de articulación de familias productoras de zonas rurales de La Paz y que, poco a poco, se concrete el objetivo de hacer de esta iniciativa un espacio digno para que los productores y las productoras puedan cobrar un precio justo por sus productos, al amparo de una infraestructura organizacional que atienda todas sus necesidades. Aún existen muchas metas para el desarrollo de este espacio; no obstante, el respaldo institucional que se construyó y el trabajo con la plataforma de producción, permitió que el proyecto y el mercado sobrevivan al cambio de autoridades municipales y se perfilen como una estrategia sólida para la comercialización directa y el precio justo. Esto no hubiera sido posible sin una coalición de organizaciones, la predisposición de la ADEL para inversión de recursos y tiempo (resultado directo del trabajo de incidencia) y, sobre todo, la organización de la Plataforma de Agrobolsas Surtidas, que aglomera a diversos actores de la producción y la transformación.

Movimiento Agroecológico Boliviano

El [Movimiento Agroecológico Boliviano \(MAB\)](#) nació el 2020, con el apoyo de la Asociación de Organizaciones de Productores Agroecológicos en Bolivia (AOPEB) y la [Plataforma de Suelos](#). Actualmente, después de un año de trabajo, está conformada por casi 40 organizaciones que son parte activa del sistema alimentario (productores y productoras, consumidores y consumidoras, actores vinculados a la gastronomía y la educación, entre otros).

El MAB surge a partir de un conjunto de movimientos y organizaciones de la sociedad civil, con el propósito de generar una articulación integral para tomar decisiones, crear posiciones y apoyar desde diferentes enfoques al sector alimentario agroecológico. Este Movimiento trata temáticas diversas y busca incidir en el modelo de desarrollo del país, así como

en la elaboración de una normativa para apoyar a la agricultura familiar agroecológica.

Para que el Movimiento funcione de manera democrática y participativa, se nombra una directiva con diferentes representantes a la cabeza, que permita tener una visión amplia para proponer soluciones a los problemas y los retos alimentarios del país. Las acciones se enfocan desde un espíritu revolucionario y de transformación de las regulaciones rígidas acostumbradas.

La mixtura de organizaciones enriquece al Movimiento por la cantidad de enfoques distintos. Aprovechando este carácter, MAB ha logrado realizar diferentes actividades:

- La redacción y la circulación de dos pronunciamientos. El primero se realizó para solicitar la abrogación de los Decretos Supremos N° 4232 y N° 4238 a favor de los transgénicos. El segundo pronunciamiento fue una toma de postura y demanda por los incendios en la región Chiquitana, que amenazan la biodiversidad y son causados por la expansión de la frontera agrícola.
- La realización de una investigación (apoyada por UNITAS) sobre las posturas hacia las leyes y los decretos sobre transgénicos.
- La planificación y la ejecución de un proyecto de apoyo a productores y productoras durante la pandemia por la COVID-19 (también financiado por UNITAS). Se otorgó indumentaria de bioseguridad a diferentes grupos y colectivos de producción agroecológica para que estos puedan seguir vendiendo sus productos durante la cuarentena rígida.

La organización de una plataforma de encuentro. El MAB gestó desde sus bases la Cumbre Independiente de Sistemas Alimentarios, desarrollando

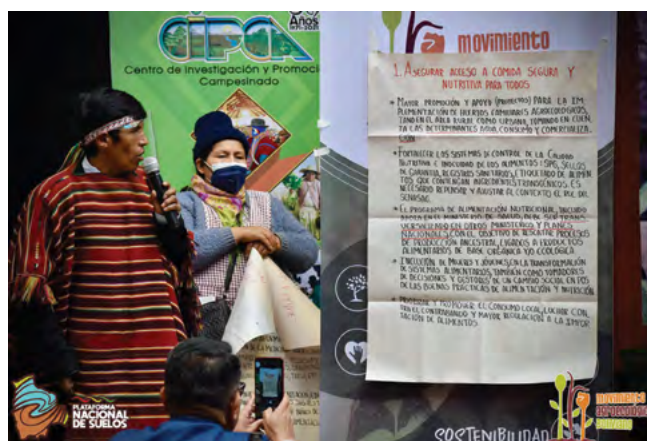


una agenda a nivel departamental, sectorial y nacional. Esta, además de ser presentada a la Cancillería, será desarrollada para la promoción de la agroecología en el país.⁴ Actualmente, el MAB está en busca de su propia sostenibilidad a largo plazo, funcionando con financiamiento externo o por proyectos, pero con una mirada muy positiva al futuro por el necesario rol que cumple como articulador de las organizaciones que conforman el sistema alimentario en Bolivia.

UNITAS jugó un rol importante en la conformación y el establecimiento del MAB, tanto en la parte de apoyo financiero como en el asesoramiento técnico. La apuesta de UNITAS al MAB fue una postura a favor de la sostenibilidad de un proceso constituido por diversos actores con una visión en común. Este proceso fue fundamental para consolidar una agenda y acciones que vayan más allá de la vida del proyecto y puedan incidir de manera colectiva y articulada para que las políticas públicas protejan las prácticas agroecológicas y de conservación de la agrobiodiversidad.

“El trabajo del Movimiento Agroecológico Bolivia apunta a construir una estructura donde las organizaciones impulsoras asuman la tarea de articular a las demás organizaciones, hacer seguimiento de las agendas y compromisos y generar un proceso de sistematización y búsqueda de apoyo y fondos.”

Como proceso, el MAB permite evidenciar la voluntad en las organizaciones de la sociedad civil que trabajan alrededor de la alimentación para generar estrategias conjuntas. El trabajo del Movimiento Agroecológico Bolivia apunta a construir una estructura donde las organizaciones impulsoras asuman la tarea de articular a las demás organizaciones, hacer seguimiento de las agendas y compromisos y generar un proceso de sistematización y búsqueda de apoyo y fondos. Sin estas organizaciones impulsoras o del grupo núcleo, es complicado mantener un proceso que involucre a un amplio número de actores y que los mantenga comprometidos. Esta experiencia demuestra también que hay más fluidez en el trabajo y la colaboración si hay un objetivo o acción cercana que permita unir todos los esfuerzos (el caso de las Cumbres Independientes de Sistemas Alimentarios). Se debe considerar que la mayoría de las organizaciones comparten visión alrededor de temas sobre agroecología, lo que facilita la consolidación de agendas y acciones comunes.



Cumbres alimentarias independientes

Las **Cumbres Independientes de Sistemas Alimentarios** se realizaron en el marco de la **Cumbre de Sistemas Alimentarios** convocada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con la intención de recoger insumos de los diferentes sectores del Sistema Alimentario en Bolivia y compartirlos con el gobierno nacional y con los mecanismos de la sociedad civil propuestos por la ONU para este importante encuentro. En el marco del trabajo con el MAB, se organizaron cumbres regionales, sectoriales y una nacional que concluyó con un pronunciamiento, el cual se presentó ante el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia y en el portal de diálogos independientes hacia la Cumbre de Sistemas Alimentarios de la ONU.

Inicialmente, se planificó un foro político multi-actor para compartir y consolidar las principales visiones y metas para el sistema alimentario en Bolivia. Sin embargo, al ser esta cumbre la primera de su categoría, se vio como oportunidad poder desarrollar cumbres departamentales y sectoriales con el fin de comprender de mejor manera la situación actual de la alimentación en el país.

Se conformó un grupo de comunicación del MAB, integrado por los responsables específicos de las organizaciones participantes. A partir de la propuesta de comunicación sobre la cumbre, se comenzó a trabajar para consolidar el desarrollo de las cumbres independientes. La coordinación con WHH permitió un acercamiento a la información de los eventos y sucesos a nivel mundial alrededor de la Cumbre de Sistemas Alimentarios de la ONU.

Dada la relevancia del encuentro y la particularidad del contexto, el MAB ajustó su agenda y puso como prioridad la cumbre, tanto para consolidar el MAB en tanto instancia, como para comunicar la agenda a niveles nacionales e internacionales. El primer paso fue desarrollar la ruta crítica hacia la cumbre alimentaria, propuesta mediante la cual emerge la necesidad de generar cumbres desconcentradas para poder incluir a todo el país. Es así que se acordó que estas sean departamentales y sectoriales

4 El siguiente punto desarrolla esta actividad en detalle.

y se anclan en el mecanismo de la sociedad civil y no en los mecanismos gubernamentales oficiales.

El trabajo se desarrolló junto con la [Plataforma de Suelos](#), quienes se encuentran en varios puntos focales de todo el país. Esta alianza permitió generar un mecanismo desconcentrado y autónomo en cada departamento, a través de la circulación y el uso de varias herramientas brindadas por el comité organizador. Las discusiones se basaron en la metodología planteada por la ONU para las cumbres independientes. Se instalaron las cabezas departamentales y se organizaron los grupos de gestión de la pre-cumbre. En total, se llevaron a cabo nueve pre-cumbres, cuatro cumbres sectoriales y la cumbre nacional.

Además de lograr presentar las conclusiones de las cumbres al Ministerio de Exteriores del Gobierno Nacional y al mecanismo de la sociedad civil de la ONU, las cumbres departamentales ayudaron a consolidar al MAB a nivel nacional. En la actualidad, se están estableciendo puntos focales en todos los departamentos, que empezarán a trabajar la agenda que se construyó en cada cumbre departamental y ejecutarán acciones de incidencia hacia los gobiernos municipales, departamentales y nacional.

Esta experiencia permitió conectar agendas a nivel local, regional y nacional para ponerlas en la palestra internacional. Dicho objetivo se logró gracias a una meta clara y al impulso de varias organizaciones financiadoras, implementadoras y articuladoras. La Cumbre en Bolivia propició un marco oportuno para recolectar las voces de varios actores del sistema alimentario en todo el país y desarrollar una agenda conjunta. Si bien esta agenda fue pensada inicialmente para presentarse ante la Cancillería, generó un debate, la comunicación y el intercambio de propuestas locales que vale la pena impulsar más allá de las instancias de encuentro nacional e internacional.

UNITAS jugó un papel estratégico dentro del Comité Organizador. Las cumbres pudieron desarrollarse gracias a los apoyos financieros de WHH y de la [Fundación Mc Knight](#) y el principal resultado es la sostenibilidad de este proceso, que no quedará solo como un documento para la Cumbre oficial, sino también como la articulación de las agendas locales hacia una alimentación más agroecológica.

1.2 Movilización alimentaria en Huánuco

El [Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente \(IDMA\)](#) en Huánuco tuvo una importante capacidad de adaptación y de respuesta al contexto de la crisis sanitaria de la COVID-19. La organización y sus aliados lograron dirigir sus esfuerzos a la garantía del ejercicio del derecho humano a la alimentación en tiempos de crisis a través del enfoque sistémico; traba-

jando con productores y productoras del ámbito de la agroecología, con consumidores y consumidoras, autoridades locales, comedores populares y otros actores del Sistema Alimentario. A continuación, conocemos dos casos de este trabajo:



Entrega de canastas alimentarias a comedores populares

Ante la crisis económica y alimentaria desatada por la COVID-19 en Huánuco, IDMA identificó las necesidades más urgentes de la población para generar acciones que garanticen el derecho humano a la alimentación. [Los comedores populares](#), un mecanismo que funciona en todo Perú, reciben alimentos e insumos de las municipalidades y de otras donaciones personales e institucionales, con los cuales preparan alimentos para ofrecerlos a la población a un precio módico y solidario. Por el contexto, estos comedores empezaron a tener una afluencia mucho más alta y la demanda de comida no podía ser satisfecha.

IDMA-Huánuco trabajó de manera articulada con la Gerencia de Desarrollo Social de la Municipalidad de Huánuco, junto a la cual se identificaron 32 comedores populares y dos ollas comunales que servían a la población. Para apoyar a estas iniciativas, IDMA hizo la entrega de canastas de alimentos que contenían alimentos básicos como arroz, azúcar, aceite, avena, y lenteja, y también alimentos locales producidos por familias agroecológicas, como arveja y quinua. Los comedores prepararon platos con estos alimentos y los entregaron a la población más vulnerable a través del mecanismo de comedores populares.

Asimismo, se entregaron canastas a 76 familias que estaban encarando inseguridad alimentaria. Aunque esta asistencia no fue constante, fue dada en un momento necesario. Para elegir a las familias beneficiarias se consultó con las municipalidades distritales, que tenían una lista de familias susceptibles de ayuda. Estas familias debían tener niños o personas en riesgo y no contar con apoyo estatal. En la canasta se entregó una variedad de alimentos no perecederos, entre los que se encontraban avena, leche, lejía, azúcar, fideos, lentejas, aceites, arvejas, quinua, arroz; y alimentos frescos agroecológicos como papa, tomate de árbol,



“...se entregaron canastas a 76 familias que estaban encarando inseguridad alimentaria. Para elegir a las familias beneficiarias se consultó con las municipalidades distritales, que tenían una lista de familias susceptibles de ayuda.”

arracacha y aguaymanto. Las canastas también contenían insumos, como jabón, mascarillas y un costal de plástico.

Las compras de alimentos locales también beneficiaron a las familias productoras con quienes IDMA trabaja para promover la agroecología, fortaleciendo así la economía local y brindando a las familias necesitadas alimentos frescos y de temporada.

Esta acción no solo fue de asistencia alimentaria, también favoreció mecanismos locales de redes locales de colaboración como los comedores populares, que funcionan más allá de una crisis puntual. Si bien, inicialmente, no se trató de un proceso planificado en el proyecto, la inminente necesidad de la población impulsó a que IDMA organice y coordine estas entregas, contribuyendo de manera puntual al ejercicio del derecho a la alimentación inmediata de la población.

Trabajo con delivery de canastas alimentarias a consumidores

Otra de las iniciativas que surgió en el tiempo más intenso de la pandemia por la COVID-19 fue el trabajo de entregas o *delivery* de

canastas alimentarias a consumidoras y consumidores. Las asociaciones de familias productoras se organizaron junto a ONG locales y la municipalidad para poder hacer llegar sus productos al público general, proporcionando acceso a alimentos frescos y garantizados durante la cuarentena rígida.

Los pedidos de las canastas se hacían a través de los grupos de consumidores y consumidoras en la aplicación WhatsApp. Se llegó a tener 90 pedidos semanales: el grupo de consumo valoraba tanto los alimentos saludables variados, como el hecho de que estos puedan llegar a sus hogares con protocolos de bioseguridad. En un momento dado, los pedidos incrementaron tanto que se tuvo que limitar el número de entregas para que las familias productoras no alteren sus índices de producción o fallen a las personas interesadas.

Al principio, se trabajó con *delivery* gratuito, lo que resultó un valor agregado para las personas que compraban las canastas. Para organizarse, las asociaciones de productores elaboraban y compartían con el público una lista de productos disponibles. Se contó con el apoyo logístico de la Dirección Regional de Agricultura, que aportó con el transporte y con la gestión de los permisos de circulación, permitiendo a los productores llegar hasta los domicilios de los consumidores y las consumidoras. IDMA, junto a [Agregu e Islas de Paz](#), trabajaron en el acopio de los alimentos de los productores y las productoras del área.

Esta iniciativa movilizó una extenuante labor de IDMA, ya que una vez que los alimentos estaban acopiados, el personal de IDMA e Islas de Paz seleccionaba los mismos y los embolsaban, para luego diseñar las rutas de entrega. De esta manera, se aportó efectivamente a que los alimentos producidos de manera ecológica se puedan vender, los productores y las productoras tengan un ingreso justo y la población pueda acceder a alimentos sanos y frescos.

Para IDMA-Huánuco y las organizaciones socias, el *delivery* de canastas agroecológicas fue una experiencia que les permitió explorar nuevas formas de comercialización y abrirse a otras maneras de incidencia con circuitos cortos. Durante la crisis sanitaria, las pequeñas familias productoras quedaron desprotegidas y, sin este tipo de iniciativas, corrían el riesgo de perder su principal sustento. Este prototipo no pudo ser sostenido a largo plazo porque aún no existe una plataforma consolidada que permita a las familias productoras continuar con el sistema de manera autónoma. Sin embargo, a partir de esta experiencia surgieron otros mecanismos como los denominados Puntos Verdes y la aplicación virtual de compras de productos agroecológicos, estrategias que fusionan el sistema de *delivery* con el de las ferias, para las que ya existen mecanismos y protocolos experimentados.

2. Historias inspiradoras

Más allá de los indicadores y de la cantidad de actividades realizadas en el proyecto, es fundamental destacar que el trabajo del día a día se realiza con personas, con sueños y objetivos para aportar al ejercicio del derecho a la alimentación. En esta sección, contamos cinco historias sobre personas y procesos que muestran que el trabajo realizado con los sistemas alimentarios sostenibles genera impactos a nivel personal y territorial.



2.1 Mercado Productos de Mi Tierra

Sin poder salir de los hogares durante la primera mitad del 2020, debido a la cuarentena por la COVID-19, las calles y las rutas vacías de Huánuco eran transitadas por trabajadores y trabajadoras de primera línea, sin los cuales las sociedades no pueden vivir. En este grupo se encuentran las personas que nos alimentan todos los días, personas que producen, comercializan y preparan los alimentos.

Durante la etapa más álgida de la pandemia, los cines, las tiendas de ropa, los patios de comida, los centros de educación permanecieron cerrados por varios meses. Podíamos prescindir de estos espacios y actividades. Sin embargo, no podíamos prescindir de lo más básico que necesitamos para vivir: los alimentos. Durante la cuarentena rígida, los consumidores y las consumidoras buscábamos los medios para conseguir alimentos saludables, mientras que las productoras y los productores, se daban formas para proveer con alimentos frescos a los centros urbanos.

Cuando se empezaron a abrir algunos espacios, los mercados fueron los lugares más visitados. En estos centros de comercialización se sentía mucha incertidumbre y un miedo a la escasez de alimentos y a la enfermedad. A pesar de los controles de temperatura y otras medidas de bioseguridad, dada la alta afluencia de personas, los mercados se convirtieron en un foco de contagio.

Ante la falta de más espacios bioseguros y con el creciente interés de la población para procurarse una alimentación más sana y cuidar la salud en la pandemia, AGRORURAL y la Gerencia de Desarrollo Social del Gobierno Regional de Huánuco, junto con otras organizaciones como IDMA, desarrollaron en mayo de 2020 la propuesta del [Mercado Itinerante Productos de Mi Tierra](#), en el distrito de Amarilis, en Huánuco. Pese a la incertidumbre y a las restricciones, las productoras y los productores, el personal de las organizaciones y del gobierno local trabajaron en conjunto por varias semanas hasta presentar la feria como un espacio acogedor, bioseguro y con una oferta amplia de productos locales y sanos.

En un inicio, el espacio fue pensado como una iniciativa temporal. Sin embargo, ante la acogida positiva de las organizaciones y de los grupos de producción y consumo, el proyecto se visualizó estratégicamente a más largo plazo.

Para empezar con el mercado, IDMA apoyó a productores y productoras en la mejora de sus ventas. Se llevaron a cabo talleres de oratoria y técnicas de venta, con el objetivo de que estos actores de la producción agroecológica no dependieran de intermediarios. Al principio, se notaba cierta timidez y nerviosismo al ofrecer los alimentos, por lo que hubo un acompañamiento del personal de IDMA. Poco a poco, los productores y las productoras desarrollaron una experticia en ventas, compartiendo las cualidades de los alimentos, las técnicas de producción, las razones para consumir productos ecológicos y las opciones de preparación. Esta forma de concebir la circulación de los productos atrajo al grupo de consumo y lo fidelizó.

Una vez posicionados los actores de la producción agroecológica, las organizaciones aliadas pusieron énfasis en la difusión del mercado a través de ofertas, sorteos, pases en radio, promoción en redes sociales y activaciones móviles. El espacio se fue llenando de consumidores y consumidoras que regresaban semanalmente para adquirir los productos libres de químicos y el mercado se convirtió en una plataforma de encuentro, demostraciones culinarias e información sobre alimentación saludable y agroecológica.

Actualmente, este espacio es impulsado por el Gobierno Regional de Huánuco a través de la Dirección Regional de Agricultura, Islas de Paz Perú, el

“El espacio se fue llenando de consumidores y consumidoras que regresaban semanalmente para adquirir los productos libres de químicos y el mercado se convirtió en una plataforma de encuentro, demostraciones culinarias e información sobre alimentación saludable y agroecológica.”



Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (FONCODES), la Dirección Regional de Producción, la Municipalidad Distrital de Amarilis e IDMA. Los roles de cada organización e institución varían entre la gestión de carpas y mesas, la coordinación con productores y productoras, el apoyo financiero a este grupo, la gestión del lugar, la comunicación y la promoción, entre otros. Las instituciones aportan también con los implementos de bioseguridad para generar seguridad y confianza en todos los actores participantes de las ferias. Este trabajo conjunto permitió la consolidación del espacio y puede aportar a que el Mercado Productos de Mi Tierra se establezca de manera permanente, sin tener que depender de una sola institución.

Una vez alcanzada la meta de venta fija, las instituciones dejaron de encargarse del transporte hasta la feria y productores y productoras comenzaron a llegar por cuenta propia, cumpliendo un protocolo diseñado en conjunto, el cual incluye acuerdos sobre horarios de llegada y salida, limpieza y bioseguridad. Los actores del ámbito de la producción vieron las ventajas del mercado y los frutos de la modalidad empleada. Una experiencia importante

fue que, después de un par de meses de funcionamiento, el mercado dejó de ser totalmente financiado por las instituciones y se instaló un Comité de Administración, el cual cobra una pequeña cuota por productor o productora para cubrir los costos de mantenimiento y de montaje de carpas. La administración rinde cuentas trimestrales y tiene una remuneración proveniente de la autogestión, modalidad que transparenta el proceso e involucra de manera activa a más personas, pero principalmente genera confianza y apropiación por parte de los productores y las productoras.

Para el Mercado Productos de Mi Tierra en Amarilis, la pandemia resultó ser una oportunidad: las organizaciones responsables de la iniciativa aprovecharon la coyuntura y el espacio se constituyó en una alternativa biosegura, con protocolos definidos que evitan la aglomeración, promueven la desinfección y el distanciamiento físico, además de tender puentes entre productores/as y consumidores/as. Este acercamiento físico y simbólico permite posicionar el sello de la certificación SPG y visibilizar las ventajas de una producción agroecológica. Si bien la oferta del mercado no es 100% de productos agroecológicos, aquellos que cuentan con sello SPG llevan una distinción y las personas que visitan la feria conocen cada vez más las historias y los esfuerzos que hacen a la agroecología en la actualidad.

La experiencia con el Mercado Productos de Mi Tierra contribuyó al fortalecimiento del sistema alimentario local, haciéndolo más sostenibles mediante el acercamiento entre pequeños grupos productores de sistemas agroecológicos y consumidores y consumidoras. Asimismo, demostró un enfoque de sostenibilidad económica y del proceso, que permitirá que los resultados perduren y que el espacio sea autogestionado en el mediano plazo. La contribución de IDMA a este proceso a través del Proyecto SAS facilitó el posicionamiento del mercado y la participación de productoras y productores en estos espacios.





El emprendimiento de Hilda en Huánuco

Hilda Cruz creció en el campo, comiendo los frutos de la tierra. Después de vivir mucho tiempo en la ciudad, se dio cuenta de la desconexión que tenemos con nuestros alimentos y de la distancia que existe entre productores y consumidores. Un día, Hilda asistió a una visita de campo organizada por IDMA para conocer las chacras y el trabajo de los productores agroecológicos: fue ahí donde sintió una conexión con las personas y el territorio. A partir de la visión de revalorizar alimentos locales y fomentar el consumo de alimentos agroecológicos para apoyar a las familias productoras, Hilda comenzó con un pequeño emprendimiento familiar para elaborar y comercializar productos transformados realizados con insumos agroecológicos. Desde su rol de prosumidora, dio vida a su emprendimiento: Muna Muna.

Muna Muna utiliza frutas y verduras locales para hacer mermeladas y salsas. Hilda trabaja junto a su hijo y a su esposo, con quienes se reparten las tareas de producción, empaque y producción. Hilda compra los alimentos directamente a las familias productoras, ya que de esta manera tiene garantía de su procedencia y se asegura de elaborar sus productos con insumos de calidad, sin agroquímicos y provenientes de lugares cercanos.

Muna Muna participa en la Feria Productos de Mi Tierra de Amarilis, con un stand cerca al de los productores agroecológicos. Hilda cree firmemente que no solo se trata de vender, sino también de conversar con las personas interesadas y compartirles la importancia de una producción y una alimentación agroecológicas. Ella está en capacitaciones constantes con IDMA y otras organizaciones. Como emprendedora y como consumidora, su sueño es que sus productos lleguen a ciudades y mercados más grandes, y puedan contar la historia del territorio y las personas que producen los alimentos. Para esto, ella está gestionando los permisos correspondientes (como la autorización sanitaria) y busca mejorar la calidad y la durabilidad de sus productos sin añadirles químicos.

El espacio de comercialización del mercado Productos de Mi Tierra en Amarilis es una plataforma para que consumidores y consumidoras conozcan a quienes cultivan y cosechan los alimentos. Es una plataforma para que pequeños emprendimientos, como el de Hilda, tengan un mercado sólido y contribuyan a promover el consumo de alimentos locales y de temporada a precios justos.

2.2 Circuitos cortos de La Paz

Cuando las personas llegan a la ciudad de La Paz de noche, pueden ver un manto de luces que se esparce casi sin fin. La Paz y la ciudad hermana de El Alto conforman el centro urbano más poblado de Bolivia. Habitadas principalmente por personas migrantes del campo, no se puede hablar de una ciudad sin pensar en la otra. Junto a otros municipios, forman lo que se conoce como el área metropolitana de La Paz. Un espacio de casas y caminos que se expande hacia el gran altiplano y que invade todos los icónicos cerros del entorno, abarcando ocho municipios urbanos, periurbanos y rurales.

El área metropolitana de La Paz creció sin mucha planificación durante los últimos 15 años. Así como las construcciones se expandieron por el territorio sin el debido control, las necesidades de alimentación de los más de dos millones de habitantes también crecieron sin medidas estratégicas.

Ante la falta de información acerca del lugar de procedencia de los productos y la inminente necesidad de alimentar a la población del área metropolitana de La Paz, se generaron diferentes grupos y colectivos que impulsan la agricultura urbana y periurbana ecológica y la comercialización de productos a precio justo.

Asociaciones como [Ecotambo](#), la [Plataforma de Agrobolsas Surtidas](#), [Aflapha](#) y Suma Panqarita congregan a familias productoras agroecológicas y promueven la comercialización de alimentos a través de circuitos cortos en la ciudad de La Paz. La producción proviene de huertos urbanos y periurbanos y se sostiene en la filosofía de acercar el campo a la ciudad y tender puentes entre productores y consumidores. Las ferias, los puntos de venta y las entregas a domicilio que las asociaciones proponen, constituyen una plataforma de encuentro con una oferta de

“Durante las crisis sociales de 2019 en La Paz y en la cuarentena por la pandemia de la COVID-19 en 2020, las productoras y los productores no dejaron de trabajar y, a pesar de los riesgos y la falta de transporte, buscaron formas para salir adelante y seguir sustentando su vida y la de los habitantes de la ciudad.”

Fotografía: Radek Czajkowski - Ecotambo



alimentos saludables para los “caseritos” y las “caseritas”⁵ de la ciudad. Durante las crisis sociales de 2019 en La Paz y en la cuarentena por la pandemia de la COVID-19 en 2020, las productoras y los productores no dejaron de trabajar y, a pesar de los riesgos y la falta de transporte, buscaron formas para salir adelante y seguir sustentando su vida y la de los habitantes de la ciudad.

En el marco del proyecto, UNITAS se acercó a estas asociaciones para poder establecer relaciones y apoyarlas en sus agendas, en el desarrollo de capacidades y a través de un acompañamiento en incidencia social y política. Se trabajó para incrementar la visibilidad de las asociaciones de manera que más personas en la ciudad de La Paz conozcan estas alternativas. Para esto, se implementaron planes de comunicación estratégica y participación en diferentes espacios, como ferias, festivales y ruedas de negocios. Entre las acciones de acompañamiento y fortalecimiento, se brindaron estrategias de asesoramiento y mejora de marca, fortalecimiento institucional a través de talleres y desarrollos de diagnósticos, capacitaciones y estrategias, desarrollo

5 Término usado coloquialmente en La Paz para referirse a las personas que compran y venden productos, en vínculos de regularidad, fidelidad, cercanía y amistad.

de capacidades productivas y de comercialización y acompañamiento en acciones de incidencia política.

El trabajo con circuitos cortos ayuda a crear redes de confianza y a fortalecer las economías locales, demostrando que los Sistemas Alimentarios Sostenibles, en una escala pequeña y local, son posibles. Las asociaciones con las que UNITAS estableció vínculos trabajan con sus propias redes de consumidores y consumidoras, que hacen parte importante de las asociaciones y, poco a poco, rompen las dicotomías tradicionales de consumidor-productor y campo-ciudad, visibilizando la interdependencia de estos ámbitos y actores.

“El trabajo con circuitos cortos ayuda a crear redes de confianza y a fortalecer las economías locales, demostrando que los Sistemas Alimentarios Sostenibles, en una escala pequeña y local, son posibles.”



Una experiencia de organización: la Asociación Suma Panqarita en La Paz

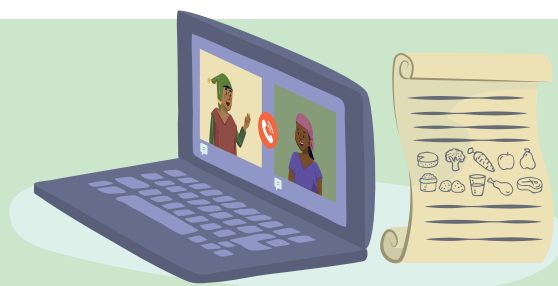
Tatiana Dalence es transformadora y comercializadora, que trabaja con productoras del sector del lago Titicaca, el lago navegable más alto del mundo. Tiene una profunda conexión con la tierra y el territorio y está siempre buscando aprender cómo innovar en productos transformados con alimentos locales y nutritivos. Tatiana es parte de la directiva de la Asociación Suma Panqarita, que se formó a mediados de 2020 para apoyar a productoras y productores agroecológicos del área urbana y periurbana de La Paz y El Alto en la consolidación de un mercado sostenible que les permita vivir de su producción, tanto a través de la venta de productos, como mediante el autoconsumo. La Asociación Suma Panqarita fue una de las varias organizaciones beneficiadas por el Proyecto SAS a través del trabajo con UNITAS.

La asociación cuenta con 16 productoras y productores (13 mujeres y tres hombres) que producen alimentos como zanahoria, zapallo, variedad de hojas verdes, tomate y otras hortalizas cultivadas en carpas. También elaboran productos con valor agregado; por ejemplo, mermeladas y germinados. La mayor parte de las productoras y productores provienen de la ciudad de El Alto, aunque también son parte de la asociación productores de Sapaqui y Kollasuyo, poblaciones del valle alto del departamento de La Paz y del lago Titicaca, respectivamente.

La asociación Suma Panqarita mantiene un contacto estrecho con la junta de vecinos de la plaza Lira, ubicada en el macrodistrito Cotahuma de la ciudad de La Paz, un espacio en el que comercializan sus productos todos los sábados. Si bien durante la cuarentena por la COVID-19 en 2020 distribuían entre 40 y 60 bolsas de verduras semanales y en 2021 el promedio de ventas es de 35, el espacio físico es vital para mantener el vínculo con los consumidores y las consumidoras, visibilizando la importancia del tejido de actores en la red de circulación de productos agroecológicos.

Las constantes ganas de aprender de Tatiana están acompañadas del deseo de crecer de sus compañeras. Gracias a este impulso y a la apertura y articulación de UNITAS, junto al Proyecto SAS se gestionaron siete talleres de desarrollo de capacidades, según las necesidades, visiones e intereses de las productoras. Las capacitaciones incluyeron talleres de producción, comercialización y distribución, pero también se organizaron talleres de oratoria, negociación y de otras alternativas económicas, como por ejemplo encuadernación para la elaboración de cuadernos y agendas. Con los conocimientos adquiridos en los talleres de negociación, las productoras pudieron cerrar contratos con tres cafés en la ciudad de La Paz y desarrollaron propuestas para otros espacios de comercialización. Por otra parte, se dieron cuenta de la importancia de poder calcular el volumen de producción para no fallar a los clientes, un aspecto que se atendió también durante las capacitaciones. Una de las principales reflexiones que resultaron del trabajo radica en analizar el crecimiento del negocio, en tanto permita a las familias vivir dignamente de su producción sin descuidar la calidad del producto y el bienestar de las familias productoras. Estos valores también distinguen a la agroecología de la producción convencional.

La visión de la Asociación Suma Panqarita a mediano plazo es poder constituirse legalmente para brindar un respaldo institucional a los miembros productores, generar mercados fijos para los productos, poder seguir desarrollando capacidades para ofrecer productos de calidad y generar procesos que beneficien a las familias productoras. Para lograr estos objetivos, es necesario continuar con el trabajo de consolidación de la asociación y trabajar con un monitoreo de la producción agroecológica, con el fin de abastecer a todos los mercados que se están abriendo. Si bien la autogestión ayuda a la asociación a seguir funcionando, el crecimiento requiere de una mayor cantidad y regularidad de fondos y de la designación de una persona de la misma asociación para dedicarse a la gestión de todos estos procesos.



El proyecto SAS de cara a la COVID-19

En febrero de 2020, el virus SARS-CoV-2 y la enfermedad de la COVID-19 aún se escuchaban como un cuento de terror sucediendo al otro lado del mundo. Ni las personas ni los gobiernos se encontraban preparados para la inminente llegada de la pandemia a América del Sur. En marzo del mismo año llegó la primera ola, trayendo consigo medidas y restricciones nunca antes aplicadas ni en Perú ni Bolivia. Las cuarentenas rígidas fueron implementadas sin primero entender la magnitud de sus consecuencias, ni de la logística necesaria para mantener a millones de personas encerradas en sus hogares.

Como todas las iniciativas sociales, el Proyecto SAS vio estancada la posibilidad de ejecutar las acciones planificadas para el 2020. Existía una suerte de esperanza general en las personas de que el virus o la cuarentena iban a durar dos semanas. Mientras se seguían añadiendo restricciones y semanas a las cuarentenas, las organizaciones socias vieron dos principales retos: adaptarse para seguir ejecutando las acciones planificadas por el proyecto y trabajar para combatir a la progresiva crisis alimentaria generada por la pandemia.

Para adaptarse al nuevo contexto, las organizaciones socias del proyecto analizaron las acciones previamente programadas e identificaron aquellas que podían ejecutarse desde el espacio doméstico o el espacio laboral cerrado. Las actividades grupales presenciales cambiaron su modalidad y se convirtieron en actividades online, con todos los retos que este cambio conlleva. Los miembros de las organizaciones se volvieron expertos en el uso de la plataforma Zoom y en estrategias de facilitación virtual, a través de las cuales se desarrollaron cursos, foros, simposios, talleres, reuniones estratégicas e investigaciones. Si bien hizo falta el contacto directo con la gente, las intervenciones en ferias y el networking que ocurre en las reuniones presenciales, las actividades virtuales generaron resultados positivos, más allá de las complicaciones y las limitaciones de la circunstancia.

La adaptación a este nuevo contexto vino acompañada del reto de apoyar a reducir la crisis alimentaria en las ciudades y en el campo, un objetivo vital para las organizaciones de producción agroecológica y para el grupo de consumidores y consumidoras. Por un lado, para

poder acercar a los productores a la ciudad, se necesitaban varias acciones: entre otras, gestionar permisos de circulación, organizar el acopio, organizar la distribución y la llegada de los productos a diversas partes de la ciudad, desarrollar nuevas alternativas de venta (aplicaciones virtuales, delivery, mercados móviles), comunicar sobre la disponibilidad de los alimentos, desarrollar estrategias de venta con precios fijos y justos para los productores y transformadores. Por otro lado, se requirió desarrollar un trabajo con los consumidores y las consumidoras: informar sobre la importancia de la alimentación saludable, compartir recetas fáciles con ingredientes locales, difundir protocolos de bioseguridad, generar diferentes medios de pago en los puntos de venta y construir nuevas redes de confianza con las asociaciones de productores. En el caso de Huánuco se trabajó también con asistencia humanitaria a través de la entrega de canastas de alimentos a familias en situación de vulnerabilidad y a comedores populares para que estos puedan ayudar a más personas.

Las cuarentenas rígidas fueron levantadas en La Paz y Perú hacia el segundo semestre de 2020. Sin embargo, el futuro es aún incierto: los índices de desempleo e informalidad crecieron y continúan en escalada. Con una baja actividad económica, muchas personas serán cada vez más vulnerables a la inseguridad alimentaria y nutricional. Sin una nutrición adecuada en tiempos de una pandemia mundial, somos más vulnerables a varias enfermedades. El papel principal de los gobiernos es garantizar el derecho a la alimentación de todas las personas. Pero los gobiernos necesitan el apoyo de otras instancias. La organización comunitaria y el papel de las organizaciones de la sociedad civil son cruciales en este momento, en el que es urgente trabajar de manera articulada con el fin de apoyar a la producción agroecológica, para que esta continúe proveyendo a la ciudad con productos frescos y, a la vez, se procure un ingreso justo para sustentar a todas las familias productoras. El valor de la producción local y de los circuitos cortos fue evidenciado en esta crisis pandémica: sin el trabajo de productores y productoras de poblaciones cercanas, las ciudades no hubieran subsistido. Es crucial mantener esta consciencia a través de acciones que reivindiquen el trabajo de la producción agroecológica y garanticen una vida digna para las personas que la sostienen.

CAPÍTULO 3: LECCIONES APRENDIDAS



1. Lecciones aprendidas

Abogacía por el derecho humano a la alimentación y promoción de los sistemas alimentarios locales en Perú y Bolivia fue un proyecto piloto con enfoque de Sistemas Alimentarios Sostenibles, desarrollado en un periodo corto y en un contexto complicado en términos políticos y sanitarios. Son varias las lecciones aprendidas, tanto para WHH como para los socios participantes. En esta sección, presentamos estas lecciones aprendidas, recogidas a partir de la reflexión colectiva de las personas implementadoras del proyecto y el personal de la Oficina de Enlace de WHH. Consideramos que estas lecciones pueden aportar al debate y al análisis a la hora de planificar y ejecutar futuros proyectos o iniciativas sobre Sistemas Alimentarios Sostenibles.

Identificamos tres pilares principales y transversales desde los cuales se trabajó en la implementación del proyecto:

- 1) Comunicación
- 2) Enfoque de Sistemas Alimentarios Sostenibles (SAS)
- 3) Rol de articulación y facilitación

1.1 Comunicación

Desde el diseño y la implementación, la comunicación es un factor clave para la llegada a diferentes actores del sistema alimentario, sobre todo para el trabajo de difusión de información y sensibilización, tanto dirigido a consumidores y consumidoras, como a gobierno, colectivos, organizaciones, productores y productoras, etc. Las experiencias con este pilar en Huánuco y La Paz fueron diferentes. En ambos espacios se

trabajó con estrategias de comunicación digital y BTL, enmarcadas en la comunicación para la incidencia.

A continuación, vemos las principales lecciones aprendidas en el área de comunicación.

a) Personal de comunicación

La Red UNITAS de La Paz cuenta con una capacidad consolidada en el área de comunicación. Desde el diseño del proyecto, se contempló la participación del personal institucional de comunicación de la institución y se asignó en el presupuesto, con fondos propios, el acompañamiento de una coordinadora. Asimismo, se trabajó en estrecha relación con [Cosecha Colectiva - de Les Ningunes](#), socio indirecto del proyecto que posee amplia experiencia en la temática y cuenta con personas expertas en el área de comunicación. Poder contar con un equipo capacitado en campañas de estrategia comunicacional ayudó a diversificar los medios y mensajes y permitió lograr una amplia llegada al público en general y a públicos específicos, a través de estrategias *online* y *offline*.

El caso de IDMA-Huánuco fue diferente, ya que la oficina de esta institución en el área no contaba con una persona *in situ* responsable de comunicación, lo cual retardó y dificultó algunos procesos. Si bien a nivel nacional IDMA cuenta con personal profesional que trabaja en esta área, estos recursos no pudieron ser aprovechados para el proyecto. Después de identificar este obstáculo, IDMA contrató a una consultora que apoyó en el área comunicacional durante el último año del proyecto, decisión que marcó un cambio notable y potenció el alcance del proyecto en relación al público y a los objetivos planteados.

Aprendizajes

- El rol de la comunicación es fundamental, por lo que no debe ser subestimado, más aún en proyectos de incidencia social y política, tanto para el área estratégica como para el área operativa.
- Es necesario presupuestar la colaboración de una persona que se dedique a las tareas de comunicación a largo plazo. La incorporación del tema de comunicación no se debe dar por sentado en la elaboración y planificación del proyecto. Tanto las actividades de comunicación, como el equipo responsable deben incorporarse formalmente en la planificación del proyecto.
- Es altamente positivo promover el aprendizaje compartido del equipo del proyecto para asegurar una mejor coordinación del trabajo. El personal de comunicación debe ser capacitado en la temática del proyecto —en este caso, Sistemas Alimentarios Sostenibles—, en reciprocidad, el área técnica debe también ser capacitado en estrategias de comunicación y medios.

b) La virtualidad: la nueva realidad

Al planificar y desarrollar el proyecto, nadie imaginó que pronto viviríamos en un mundo tan inmerso en la virtualidad. La pandemia de la COVID-19 llegó con la obligatoriedad del aislamiento social (cuarentenas, restricciones de movilidad y aforo limitado para reuniones). Estas transformaciones visibilizaron la necesidad de nuevas capacidades técnicas, digitales y logísticas para lograr los objetivos planteados en el proyecto. Tanto en Huánuco como en La Paz, muchas de las actividades planificadas tuvieron que realizarse en línea, lo que significó un reto para las organizaciones a innovar con el fin de configurar experiencias tan enriquecedoras como las presenciales. Para la Oficina de Enlace de WHH, este cambio de modalidad y conocimientos representó también un desafío, ya que las reuniones de planificación y monitoreo y el proceso de evaluación externa tuvieron que realizarse de manera virtual, acudiendo a programas de video conferencias como Teams o Zoom,



“Estas actividades congregaron a cientos de personas de manera virtual y permitieron la puesta en conocimiento de metodologías innovadoras para generar una agenda nacional sobre alimentación y agroecología.”

así como a aplicaciones virtuales (por ejemplo, Miro y Mural), además de otras herramientas colaborativas digitales.

Para poder alcanzar los objetivos a través del uso de nuevas herramientas operativas, todas las partes tuvieron que desarrollar nuevas estrategias, entre las cuales se encontraban el desarrollo de capacidades del personal y la tercerización de ciertos procesos, así como inversiones adicionales para la compra de equipos y programas web.

Por ejemplo, UNITAS adquirió herramientas de *streaming* para desarrollar eventos *online*, lo cual le permitió llegar a un público más grande y diverso, además de contar con la grabación de las actividades para su visionado o difusión repetida o diferida. Dentro de los eventos realizados, destacan los conversatorios internacionales sobre agroecología, organizados en alianza con el MAB, organización que reunió a personas expertas en agroecología de diferentes ciudades y países; la [Cumbre independiente de Sistemas Alimentarios](#) y las Cumbres independientes departamentales y sectoriales. Estas actividades congregaron a cientos de personas de manera virtual y permitieron la puesta en conocimiento de metodologías innovadoras para generar una agenda nacional sobre alimentación y agroecología. Resaltamos también el desarrollo del curso [“La alimentación como herramienta de transformación social”](#), realizado por Cosecha Colectiva, espacio de formación que, durante dos meses, capacitó a gente de toda Bolivia en la temática de Sistemas Alimentarios.

IDMA en Huánuco desarrolló también una programación de actividades en modalidad virtual, entre las que destacan [conversatorios con chefs](#), visitas a parcelas demostrativas y diálogos sobre nutrición y valorización de cultivos locales. Otra actividad con importante alcance fue el [intercambio de experiencias entre Bolivia y Perú](#), un encuentro inicialmente planificado para desarrollarse de forma presencial en La Paz. Dada la situación, este diálogo tuvo que realizarse a distancia y el intercambio se realizó a través de videos previamente grabados que mostraban experiencias en Bolivia y conversatorios entre los actores del Sistema Alimentario de La Paz y Huánuco. Finalmente, se buscaron estrategias de digitalización, para lo que se desarrolló una aplicación móvil que permitía hacer pedidos de alimentos y canastas ecológicas que luego eran entregados en los puntos verdes. Esta aplicación contenía también un directorio de productores agroecológicos para que las personas consumidoras puedan tener contacto directo.

Aprendizajes

- La tecnología ofrece numerosas oportunidades para llegar a diferentes públicos y a un mayor número de personas (por ejemplo, *streaming* de foros políticos e intercambios bi-nacionales). Se debe promover la capacitación y desarrollo constante para poder utilizar estas tecnologías de la mejor manera, ya que estas evolucionan rápidamente y ofrecen cada vez más experiencias para acercarse a las prácticas presenciales.
- La virtualidad expone la brecha digital existente. Es importante desarrollar estrategias y prever recursos para asegurar que la información llegue a personas sin acceso a la tecnología. Por ejemplo, mezclar nuevas tecnologías con medios de comunicación tradicionales (radio, TV, prensa, etc.) y materiales comunicacionales impresos o activaciones presenciales (banners, murales, intervenciones). También se pueden generar espacios presenciales donde las personas asistan a seminarios desarrollados en la plataforma Zoom, o generar planes para el desarrollo de capacidades digitales, dependiendo de los grupos con los que se trabaje. Para evitar que la comunicación sea unidireccional, es recomendable combinar las herramientas digitales con espacios semi-presenciales (en grupos pequeños y sets en espacios abiertos).
- Considerando sus beneficios, se debe continuar con un formato híbrido (virtual-presencial), incluso en el periodo de post-pandemia, incorporándolo en la planificación global y presupuestaria de futuros proyectos.

c) Grandes medios de comunicación

Los medios masivos de comunicación predominantes en Bolivia y en Perú trabajan principalmente con auspicios de grandes multinacionales alimentarias. Si bien los medios pueden estar dispuestos a brindar un espacio pagado para la promoción de alimentos sostenibles, las prácticas de marketing y publicidad en alianza con las grandes industrias alimentarias tienen un alcance inquebrantable. Esto se debe al alto costo de la publicidad por minuto y a las elevadas exigencias de auspicios en los medios con más llegada.

UNITAS en La Paz logró desarrollar un programa radial de ocho episodios de 30 minutos cada uno en una cadena radial reconocida y con un periodista de renombre, iniciativa que tuvo resultados identificables. Sin embargo, a pesar del trabajo de sensibilización realizado con la radio para que esta continúe promoviendo el tema a la finalización del acuerdo con el proyecto, una vez terminado este, la agroecología no

volvió a ser un tema en las emisiones. Finalizado el contrato, el programa de radio volvió a la promoción de prácticas de valores opuestos a la agroecología, principalmente debido a que este medio sobrevive con la venta de pautas publicitarias, por lo que no resulta prioritario ni conveniente publicitar productos o sistemas que no entren dentro de esta lógica comercial.

En Huánuco se produjeron cuñas radiales para promocionar las actividades del Mercado Productos de Mi Tierra y los Puntos Verdes de comercialización de alimentos agroecológicos. La alianza con las radios locales en Huánuco fue comercial, con espacios cortos y pagados entre programas, que incentivaban a los oyentes a asistir a los lugares de venta de productos agroecológicos. Después del pase de estos espacios, la programación siguió de forma habitual, con auspicios y promociones de grandes empresas alimentarias.

Tanto en Perú como en Bolivia [se trabajó con radio y TV](#), como estrategia para llegar a un público más amplio. En Perú se desarrolló un programa en un canal local, el cual también se retransmitía por Facebook, y en Bolivia se trabajó más visitando algunos programas para tocar temas concretos e invitar a actividades.

Aprendizajes

- Transformar las prácticas de los grandes medios de comunicación es difícil, ya que estos dependen de publicidad y auspicios para la supervivencia. Sin embargo, la radio y la televisión siendo canales importantes para llegar a una población más amplia y, por lo tanto, visibilizar las alternativas de consumo sostenible. La alianza estratégica con otros actores con poder de influencia, como universidades o el sector privado, puede contribuir a generar cambios positivos en la comunicación de información acerca de Sistemas Alimentarios Sostenibles.
- Resulta posible y positivo trabajar con grupos de periodistas y profesionales de la comunicación y la producción mediática en el desarrollo de capacidades y la sensibilización a mediano plazo, con el propósito de que estos actos comprendan la importancia de la temática alimentaria y sepan incorporarla de manera responsable en sus programas.
- Para competir con las grandes empresas de alimentos procesados se necesita una mayor inversión económica. A través de iniciativas conjuntas entre diferentes organizaciones y proyectos, es posible construir una mayor presencia comunicacional para promocionar los Sistemas Alimentarios Sostenibles.

- Mejorar el *branding*, el lenguaje y los procesos de marketing puede también coadyuvar a posicionar los Sistemas Alimentarios Sostenibles.

d) Redes sociales, micromedios, arte y periodismo investigativo

Para contrarrestar el impacto y las limitaciones de los medios masivos, las organizaciones sociales pusieron énfasis en el trabajo con medios alternativos y de periodismo investigativo, con la meta de ofrecer a consumidoras y consumidores información de mayor profundidad.

En un esfuerzo conjunto, se realizaron investigaciones en los dos países, con el objetivo de poner en conocimiento público las prácticas de las grandes empresas de alimentación. En Bolivia, se trabajó con *La Pública*, un medio alternativo de alcance local, que a través de un enfoque de *investigación periodística* visibilizó información sobre las diez principales empresas de alimentos en Bolivia, que monopolizan la mayoría de las ventas dentro del mercado formal y cuyo capital es principalmente extranjero. También se mostraron las prácticas insostenibles de la industria ganadera en Bolivia y se compartió información sobre organizaciones que proponen alternativas a estas prácticas, como inspiración para las posibles soluciones.

En Perú se trabajó con *El Ojo Público*, un medio independiente reconocido por su transparencia y trabajo investigativo. Este medio realizó una serie de reportajes investigativos, denominada *Los dueños de la alimentación*. Reportaron sobre la *industria de fórmulas lácteas* para niños y niñas y sus agresivas técnicas de mercadotecnia, haciendo seguimiento



“Para contrarrestar el impacto y las limitaciones de los medios masivos, las organizaciones sociales pusieron énfasis en el trabajo con medios alternativos y de periodismo investigativo, con la meta de ofrecer a consumidoras y consumidores información de mayor profundidad.”

a los mensajes y las consecuencias en la salud de la niñez y el bienestar de las madres. También investigaron sobre el trabajo de agroecología en Huánuco y su aporte a la seguridad alimentaria regional.

El trabajo vital de investigación generado por *La Pública* y *El Ojo Público* permitió a las organizaciones de la sociedad civil comprender mejor el funcionamiento y el alcance de las grandes empresas y desarrollar estrategias informadas para la vinculación con instituciones públicas y consumidores y consumidoras, en el ámbito de consumo local, informado y responsable. Al mismo tiempo, los reportajes preparados por estos medios alternativos brindaron información importante al grupo de consumidores y consumidoras para poder tomar decisiones conscientes sobre su alimentación.

Actualmente, las redes sociales son una de las principales fuentes de difusión e información y es imperativo su uso para alcanzar a un público amplio. En La Paz se generó una importante presencia en redes sociales con el *Festival de Comida Consciente FestiSAS* y la campaña *#Tiempos-DeTransformación*, estrategias y actividades que utilizaron el arte y las redes sociales para la comunicación con un grupo de consumidores y consumidoras más jóvenes. Estas dos iniciativas albergaron propuestas participativas, como concursos de foto reportaje y video, cursos virtuales de cocina, historias de productores y productoras, blogs, artículos y eventos virtuales temporales y atemporales. El carácter multimediático permitió difundir informaciones fundamentales sobre los sistemas alimentarios y las oportunidades de acción.

El caso del uso de la aplicación WhatsApp en Huánuco representa una de las mejores prácticas en términos de trabajo con herramientas tecnológicas. Si bien los grupos creados fueron pequeños, su dinámica permitió conocer el potencial de uso institucional de esta aplicación para compartir información relevante y conectar a consumidores y productores. WhatsApp no suele tomarse en cuenta en estrategias de comunicación, aunque esta es la aplicación que más se usa en el campo y la ciudad por diferentes grupos etarios. Al mismo tiempo, en Huánuco se trabajó con prácticas locales de alto alcance: el perifoneo, el uso de



muñecos tradicionales y los carteles móviles en bicicletas, que llegan a las personas más allá de cualquier aparato de comunicación. Esta estrategia mostró su funcionalidad y resultados en contextos locales de ciudades y comunidades más pequeñas en Perú.

Aprendizajes

- Los medios alternativos de comunicación son importantes herramientas que nos permiten llegar a diversos públicos con más autonomía y con mensajes más profundos. Desde el desarrollo de investigaciones hasta el uso de carteles móviles, los medios independientes son los principales aliados para alcanzar, sin censura y con información e historias transformadoras, a un amplio y diverso grupo de personas.
- La generación de evidencias a través de investigaciones aporta en gran medida a transformar la toma de decisiones en organizaciones de la sociedad civil, instituciones públicas y consumidores y consumidoras. Hace falta un trabajo de mayor circulación de información en formatos para públicos diferenciados: infografías, *policy briefs*, resúmenes ejecutivos, puntos de acción, entre otros.
- Trabajar con estas formas alternativas de comunicación colabora en su fortalecimiento para que, en el futuro, puedan reportar sobre temáticas sostenibles y tener más llegada. Para lograr este fin, es ideal poder incluir a medios pequeños en estrategias a largo plazo. Al colaborar con medios independientes, es im-

portante perfilar un carácter multimediático y abrir diferentes canales de distribución de la información (grupos de WhatsApp, páginas de Instagram, Facebook, Tik Tok; y alianzas con otros medios), para evitar permanecer en un solo nicho y posibilitar que la información sea atractiva y digerible para todo tipo de usuarios y usuarias.

1.2 Enfoque de Sistemas Alimentarios Sostenibles

El enfoque de Sistemas Alimentarios Sostenibles fue un nuevo reto para las organizaciones socias y para WHH. Este enfoque permitió abordar los problemas alimentarios desde diferentes entradas y proporcionó un acercamiento holístico al tema alimentario. Sin embargo, aplicarlo en la complejidad del día a día implicó retos y arrojó lecciones. Las experiencias en Huánuco y La Paz nos mostraron diferentes abordajes del trabajo sistémico, con potencialidad de escalabilidad, pero sobre todo con reflexiones y aprendizajes.

a) Nuevo enfoque, nuevos retos

Este nuevo enfoque permite trabajar de manera más integral, pero puede ser demasiado amplio y su aplicación ambiciosa. Pretender abarcar todo el sistema alimentario en un proyecto es imposible y elegir nichos y objetivos concretos también presenta complejidades, ya que se debe elegir qué priorizar y qué dejar fuera y hay el riesgo de que se pierda el carácter holístico. El proyecto no comenzó con una definición clara y consensuada sobre los sistemas alimentarios, lo cual generó una falta de guía conceptual que llevó a ciertas confusiones en la implementación. Si bien, junto a las organizaciones socias, se realizó un análisis inicial de los sistemas alimentarios locales, este no se revisó periódicamente. Lo mismo sucedió con conceptos y enfoques claves que se encontraban dentro de los indicadores como sensibilización e incidencia.

Los socios en Huánuco y en La Paz escogieron dos puntos de entrada diferentes para el trabajo con sistemas alimentarios. En Huánuco se puso en práctica el enfoque sistémico desde el punto de entrada de la producción agroecológica, y en La Paz el punto de entrada fue la articulación de organizaciones y la generación de agendas y acciones conjuntas. Ambos puntos de entrada permitieron profundizar el entendimiento de los sistemas alimentarios locales e incluir a otros actores en el trabajo.

Aprendizajes

- No es recomendable buscar abarcar todo el sistema alimentario con un solo proyecto piloto a corto plazo. Sí es positivo priorizar

sectores según las necesidades del contexto y la experticia de los socios, sin dejar de lado el enfoque sistémico encontrando nichos e identificando otros actores claves en el sistema.

- Es importante hacer un análisis exhaustivo del sistema alimentario al comenzar el proyecto y revisarlo en el transcurso del mismo. Esto aportará al entendimiento de la coyuntura y permitirá desarrollar y modificar las estrategias según las necesidades del sistema y el alcance del proyecto —en tiempo, recursos económicos y equipo humano.
- Un trabajo con impacto y enfoque sistémico tiene que tener una estrategia a largo plazo y sustentarse en la creación de alianzas duraderas con actores que puedan garantizar la sostenibilidad de los procesos y de las propuestas, como más organizaciones de la sociedad civil, la academia y los gobiernos locales, entre otros.
- Para trabajar de manera sistémica es importante desarrollar los procesos a través de alianzas, reconociendo y delimitando el rol de cada actor y trabajando para potenciarlo. Así se asegura una llegada más amplia y resultados más sostenibles en el sistema alimentario.

b) La sostenibilidad en el sistema alimentario

Asegurar la sostenibilidad económica, social y ambiental efectiva en los sistemas alimentarios, tanto para las organizaciones socias como para los aliados con los que estos trabajan, es aún un desafío. La sostenibilidad debe ser parte de la planificación y de la ejecución de todas las partes incluidas en el sistema alimentario, así como verse integrada en todos los aspectos organizacionales de las instituciones.

Un ejemplo del trabajo de visibilización de la sostenibilidad ambiental en los procesos alimentarios se dio en el [Festival de Comida Consciente](#) Festsas, impulsado por el Movimiento de Comida Consciente y Cosecha Colectiva, socios de UNITAS en La Paz. Para la organización del Festival se planificó una gestión de residuos con los restaurantes, consumidores y consumidoras

“La sostenibilidad debe ser parte de la planificación y de la ejecución de todas las partes incluidas en el sistema alimentario, así como verse integrada en todos los aspectos organizacionales de las instituciones.”

participantes. Se habilitaron puntos de acopio de residuos orgánicos, como aceite usado y plástico, y se promovió el uso de envases retornables o biodegradables. También se trabajó una estrategia de comunicación para mostrar a las personas de dónde provienen los alimentos agroecológicos y posibilidades para reducir los desperdicios.

Aprendizajes

- Es necesario estandarizar los conceptos de sostenibilidad en toda la cadena del sistema alimentario, al menos en el ámbito de las prácticas locales.
- Es importante incorporar la sostenibilidad ambiental, social y económica más allá de las políticas escritas y con el fin de traducirlas en práctica. Por ejemplo, la asignación de presupuesto y el desarrollo de capacidades.
- Los procesos de sostenibilidad deben empezar en las organizaciones implementadoras para luego ser transferidas a otras personas y organizaciones en las distintas áreas de los sistemas alimentarios. Para ello, presentan buenas resultados acciones como compartir buenas prácticas, intercambiar estrategias e implementar sistemas de monitoreo de sostenibilidad.

c) Sistemas alimentarios y multicrisis

El periodo de implementación del proyecto se caracterizó por estar atravesado de múltiples crisis: políticas, económicas, sociales y sanitarias. En el año 2019, Bolivia sufrió una gran crisis política y social que incrementó la inseguridad alimentaria, debido a los bloqueos a las ciudades y en las carreteras. En 2020, tanto Perú como Bolivia fueron gravemente afectados por la crisis sanitaria de la COVID-19. Esta crisis puso una presión extra en los sistemas alimentarios locales, mostrando su vulnerabilidad y la necesidad de fortalecerlos estructuralmente. La planificación y la ejecución del proyecto tuvieron que cambiar y responder rápidamente a esta problemática, asegurando la disponibilidad de alimentos, tanto en áreas rurales como urbanas. Ejemplos de este trabajo fueron las canastas alimentarias y el apoyo a ollas comunales en Huánuco, y el apoyo a circuitos cortos y la organización del Mercado Campesino Zenobio López en La Paz.

En este sentido, el apoyo de la Oficina de Enlace de WHH y la apertura de BMZ —el donante principal— fue clave para adaptar el proyecto a las nuevas coyunturas. De repente, el objetivo de incidencia planteado, de incremento presupuestario para los sistemas alimentarios sostenibles, se veía lejano y las necesidades inmediatas de los productores eran más urgentes y prioritarias, tanto para el bienestar de los productores como para asegurar



el derecho humano a la alimentación en las ciudades. Las organizaciones locales se adaptaron rápidamente a las crisis y respondieron con acciones, sin dejar de lado el alcance del objetivo principal del proyecto; Asimismo, tanto las instancias socias como WHH pudieron identificar oportunidades en la coyuntura para trabajar hacia el cambio deseado.

Aprendizajes

- La planificación del proyecto debe ser lo suficientemente flexible y las organizaciones deben estar atentas a los cambios de contexto para poder atender las emergencias y responder a las nuevas coyunturas. Si bien los objetivos del proyecto deben permanecer claros, las acciones pueden variar y deben adaptarse a los contextos cambiantes.
- Una **teoría de cambio** que acompañe al marco lógico puede ser un inicio positivo para monitorear los cambios deseados y adaptar las acciones, sin perder de vista el objetivo general y los objetivos intermedios.
- Es viable realizar estrategias de gestión de crisis y tener planes de contingencia ante las posibles crisis sociales, económicas y sanitarias.
- Las autoridades locales y regionales deberían manejarse con escenas respecto a los sistemas alimentarios, ya que estos son vulnerables a las crisis sociales, económicas y ambientales.

1.3 Rol de articulación y facilitación

El trabajo de articulación y facilitación en el proyecto permitió aplicar el enfoque sistémico a través de la coordinación y la acción con organizaciones de la sociedad civil, productores y productoras, agencias de cooperación, movimientos, redes y otros actores. El alcance de los objetivos del proyecto se debió en gran manera a este rol de articuladores y facilitadores que jugaron las organizaciones socias, a partir del que se extrae una variedad de lecciones y recomendaciones.

a) Complementariedad

El proyecto abordó el trabajo de articulación no solo a través de acciones conjuntas, sino identificando la complementariedad con organizaciones específicas y entre estas, reconociendo los roles, las agendas y las potencialidades de cada actor, apostando por un horizonte con un objetivo común.

Por ejemplo, **UNITAS formó en La Paz el grupo SAS** (Sistemas Alimentarios Sostenibles) al inicio del proyecto, integrando a varias organizaciones y colectivos en diferentes sectores del sistema alimentario. La idea de arranque fue generar procesos y actividades conjuntas, pero esto resultó difícil principalmente porque cada organización tiene su propia agenda y cuenta con tiempo y recursos limitados para asistir a reuniones de manera constante. A pesar de ello, fueron surgiendo acciones bilaterales entre varias organizaciones pertenecientes al grupo que se complementaban y se potenciaban. Esto permitió marcar un cambio de estrategia que implicó,



en vez de apuntar a realizar todas las actividades de manera conjunta, promover espacios de intercambio para que las organizaciones se conozcan mejor y puedan apoyarse entre ellas.

En el caso de IDMA en Huánuco, su rol de articulación se concentró más con instituciones públicas y otras ONG, con la meta de aunar fuerzas y potenciar resultados. Este fue el caso del Mercado Productos de Mi Tierra de Amarilis, los Puntos Verdes y la estrategia de distribución de canastas. En las articulaciones participaron pocos actores con objetivos concretos. Es importante reconocer el trabajo y esfuerzo de IDMA en el rol de articulación, a pesar de que su fortaleza y naturaleza en la oficina de Huánuco es de acción e implementación.

Aprendizajes

- Al trabajar con grupos de organizaciones, se debe considerar que no todas tienen que actuar en conjunto en todo momento.
- Es primordial reconocer los roles de cada organización, sus habilidades y necesidades, para poder potenciar los esfuerzos al trabajar de forma articulada y que estos no se perciban como una pérdida de tiempo.
- Es vital identificar el rol y la naturaleza de las organizaciones, sus requerimientos y aspiraciones, y trabajar con estas según el potencial de sinergia y acción conjunta.
- El trabajo de articulación requiere un esfuerzo largo y profundo de mapeo de intereses, habilidades y necesidades. Para trabajar de manera articulada y ordenada, se necesita confianza y transparencia por parte de todos los actores participantes. Esta es una construcción que requiere tiempo de conversación y coordinación.

b) Logros pese a la inestabilidad institucional

Tanto en La Paz como en Huánuco, durante el periodo de implementación del proyecto hubo gran inestabilidad institucional en el sector público. Los cambios de gobierno y la coyuntura general provocaron cambios de personal, objetivos y presupuesto y, en el restablecimiento de las relaciones, se retrasaron los procesos.

En La Paz, por los conflictos socio-políticos a nivel nacional, las autoridades municipales estuvieron de salida o en campaña electoral por más de un año. Como consecuencia de esta coyuntura y debido a que las transiciones de gestión no siguen un proceso claro, lo las relaciones fueron complicadas. Además, la agroecología no es un tema prioritario para estas instancias. Cuando las autoridades eventualmente cambiaron y entró en ejercicio un nuevo gobierno municipal, el tiempo de ajuste fue muy largo y ya no hubo espacio para el trabajo de incidencia o la reconstrucción de alianzas. Así ocurrió con la [Unidad de Nutrición y Alimentación Complementaria Escolar \(UNACE\)](#), instancia municipal con la que se había iniciado un trabajo importante de compras públicas y educación en salud, que no pudo continuarse con las nuevas autoridades.

En Huánuco, con el cambio de gobierno local en 2018, la rotación de personal resultó en un retraso en los avances de la agenda institucional acordada entre las autoridades anteriores e IDMA. En este caso, los nuevos funcionarios, igual que los anteriores, estuvieron interesados en los procesos y la colaboración se dio durante todo el proyecto. Esto se debe también al reconocimiento y buena relación institucional entre IDMA y el gobierno local; incluso, algunos de los nuevos funcionarios ya venían trabajando con la institución en otras iniciativas, antes de su ingreso a la gestión pública local. La experiencia muestra los beneficios de trabajar en el nivel municipal, en el que se pueden establecer relaciones más cercanas, personal e institucionalmente.

Aprendizajes

- El trabajo con las instituciones públicas es fundamental para generar procesos de incidencia, por lo que la falta de institucionalidad es un obstáculo que debe ser resuelto de manera paciente y creativa. Para ello, es importante generar convenios y acuerdos que puedan respaldar el trabajo y es fundamental otorgar a este marcos legales y planificación institucional.
- Si bien es importante trabajar con las instituciones públicas locales y nacionales, es menester leer el contexto político y social e ir testeando los diferentes espacios. Para asegurar la continuidad de los procesos, el trabajo de incidencia se puede dar a nivel de secretarías, departamentos o unidades más pequeñas que normalmente no tienen la misma rotación de equipos humanos.
- Si el trabajo de incidencia aborda temas que traspasen las agendas institucionales, es estratégico buscar alianzas con más organizaciones de la sociedad civil, grupos, colectivos y asociaciones que compartan visión y objetivos para lograr hacer una incidencia conjunta.
- Si los esfuerzos de articulación con el sector público son mucho más demandantes que los resultados, puede ser necesario abordar las soluciones desde otras perspectivas, como la incidencia en el sector privado o la academia, y la generación de acciones locales de las Organizaciones de la Sociedad Civil. Es necesario revisar constantemente las estrategias de incidencia, empezando con la autoevaluación de las capacidades de incidencia, el mapeo de poderes, y la matriz interés-poder.

c) Ideas en marcha y agendas comunes

El rol de articulación y facilitación en un proyecto sistémico y de corta duración debe ser tratado de manera muy estratégica. Llegar con una agenda nueva que no contemple los trabajos en curso y las agendas de las organizaciones aliadas puede llevar a resultados, pero no necesariamente a que estos sean sostenibles. Si ningún actor se apropia del proceso planteado, los resultados pueden desvanecerse de manera rápida. Para esto es necesario identificar estas alianzas, haciendo un mapeo de agendas y actores, y definir la entrada más estratégica que pueda contribuir al objetivo del proyecto.

En el Proyecto SAS las organizaciones socias construyeron sus agendas a partir de procesos propios ya comenzados (Huánuco) y de generar alianzas y nuevas agendas desde los procesos de las organizaciones aliadas (La Paz).

“Llegar con una agenda nueva que no contemple los trabajos en curso y las agendas de las organizaciones aliadas puede llevar a resultados, pero no necesariamente a que estos sean sostenibles.”

En Huánuco se continuó y profundizó el trabajo con agroecología y certificación SPG, esta vez con la participación de mayor cantidad de actores del sistema, como consumidores, educadores, agentes de salud y autoridades locales. Esta apertura permitió otorgar al proyecto una visión más integral.

En La Paz, el proyecto requirió un tiempo importante para reconocer a un amplio número de actores involucrados del municipio en el sistema alimentario, conocer sus agendas y analizar posibles alianzas para aportar a sus procesos y generar otros nuevos. Esto hizo que el proyecto se dedique a potenciar aliados y agendas existentes, asegurando así una sostenibilidad. Es ejemplo el trabajo con el Movimiento Agroecológico de Bolivia (MAB), así como el trabajo con las organizaciones del Grupo SAS y del [Movimiento de Comida Consciente](#). Las articulaciones posibilitaron a UNITAS ampliar el alcance de sus objetivos, apoyar a grupos existentes y potenciar acciones.

Aprendizajes

- Es necesario empujar procesos y agendas propias del proyecto para cumplir los objetivos y cambios deseados y, al mismo tiempo, es estratégico apoyar las agendas y objetivos planteados por las organizaciones y los colectivos aliados. Encontrar este balance es clave para asegurar la sostenibilidad de los procesos, para lo cual se necesita un diálogo constante, transparencia y apertura de todas las partes.
- Se debe tener cuidado a la hora de aportar a las agendas de los aliados para no apropiarse de estas o, incluso, de acciones propuestas y generadas desde la sociedad civil. La atribución y el consenso son primordiales para no generar desconfianza en las organizaciones.
- Un mapeo exhaustivo de organizaciones, necesidades, objetivos y redes ayuda a entender cómo podemos contribuir y qué puede contribuir a nuestros objetivos. Una vez reconocidas estas posibles alianzas, es importante una construcción conjunta con transparencia, definición de roles y objetivos y generación de estrategias. Por otra parte, la revisión conjunta periódica de estrategias y del mapeo coadyuva a entender la ruta crítica hacia el alcance de los cambios deseados.

2. Conclusiones

Como se ha destacado en el estudio de factibilidad, la evaluación de medio término y en los talleres y entrevistas con los socios y el personal de WHH en el marco de la sistematización, además de la incorporación de un enfoque sistémico de sistemas alimentarios a través del proyecto **Abogacía por el derecho humano a la alimentación y promoción de los sistemas alimentarios locales en Perú y Bolivia** (Proyecto SAS), fueron estrategias pertinentes y adecuadas para alcanzar los objetivos planteados y profundizar el conocimiento sobre los sistemas alimentarios locales.

Como experiencia piloto, el proyecto permitió comprender la complejidad de los sistemas locales y nacionales y vislumbrar los desafíos y oportunidades que representa trabajar con este enfoque. El Proyecto SAS buscó dinamizar el sistema a través del trabajo con agroecología, movimientos sociales, promoción del consumo y fortalecimiento de alianzas con diferentes actores —públicos, privados y de la sociedad civil—, asegurando la sostenibilidad de varios de los procesos.

WHH apostó por este nuevo enfoque para comprender las dinámicas interconectadas locales, regionales y globales y, de esa manera, aportar hacia la incidencia y la construcción de alternativas para crear sistemas alimentarios resilientes, justos y sostenibles que permitan promover el ejercicio del derecho a la alimentación.

Algunas de las conclusiones que surgieron a partir de la presente sistematización del proyecto son las siguientes:

El trabajo con enfoque sistémico es importante y relevante ya que esta perspectiva holística permite comprender las necesidades y oportunidades de todas las partes del sistema, analizando en particular las interconexiones y concesiones mutuas, así como los resultados que influyen y son influenciados por el sistema. Asimismo, permite entender los valores que guían a los actores involucrados, como también las relaciones de poder entre ellos.

El proyecto contribuyó a incrementar el conocimiento y a posicionar el término y el concepto de Sistemas Alimentarios Sostenibles con los socios, pero también con tomadores de decisiones a nivel local, organizaciones de la sociedad civil, consumidores y consumidoras. Este trabajo aún requiere profundización para que el concepto siga ganando relevancia y no sea utilizado superficialmente.

La definición del público meta y de los objetivos del proyecto fue muy amplia, lo cual dificultó conseguir resultados puntuales y debilitó los esfuerzos.

La falta de alineación sobre la definición de conceptos claves del proyecto causó que las estrategias no siempre estén construidas bajo un entendimiento compartido entre las organizaciones implementadoras, las organizaciones aliadas y WHH.

Los procesos que generó el proyecto tanto a nivel de articulación, incidencia, comunicación y desarrollo de capacidades de los actores del sistema alimentario no iniciaron un cambio, más bien contribuyeron a esfuerzos y procesos que ya estaban en marcha en los territorios, hecho que aporta a la sostenibilidad de estas iniciativas.

El trabajo con articulación de múltiples actores del sistema alimentario fue estratégico, ya que permitió comprender mejor las dinámicas locales

“El proyecto contribuyó a incrementar el conocimiento y a posicionar el término y el concepto de Sistemas Alimentarios Sostenibles con los socios, pero también con tomadores de decisiones a nivel local, organizaciones de la sociedad civil, consumidores y consumidoras.”

“La iniciativa de promoción de espacios de comercialización y consumo fue esencial para la sensibilización y la promoción de cambios de hábitos de alimentación.”

y generó procesos que pueden ser sostenibles más allá de la vida del proyecto. Este trabajo con redes y movimientos aportó al fortalecimiento de las agendas locales y ciudadanas.

Los socios y WHH aprovecharon de las necesidades de la crisis sanitaria para reforzar las estrategias de circuitos cortos. A pesar de los contratiempos y obstáculos generados por la COVID-19, las familias productoras cercanas alimentaron a gran parte de los centros urbanos (Huánuco y La Paz). Las organizaciones socias aprovecharon el contexto apoyando con la visibilidad y el fortalecimiento de los esfuerzos de comercialización, generando más espacios con asociaciones de productores y productoras para el trabajo con circuitos cortos.

La iniciativa de promoción de espacios de comercialización y consumo fue esencial para la sensibilización y la promoción de cambios de hábitos de alimentación. Aunque las campañas de información y sensibilización son esenciales, necesitan ser acompañadas de opciones alternativas concretas para posibiliten un verdadero cambio en las prácticas.

La incorporación de estrategias sobre consumo en el trabajo de las organizaciones socias fue importante, ya que este segmento del sistema alimentario no suele ser abordado del todo o con la debida profundidad. Sin embargo, para entender la contribución al cambio de hábitos de los consumidores y las consumidoras, es fundamental un enfoque a largo plazo e incrementar el monitoreo y el seguimiento de parte de las organizaciones implementadoras.

En cuanto a las dos organizaciones socias, el proyecto fue desafiante para ambas. Generalmente, IDMA en Huánuco cumplía un rol de implementador de proyectos sobre agroecología, por lo que fue un reto añadir el rol de articulación y facilitación, como también involucrar un abanico más amplio de actores del sistema alimentario. Para UNITAS en La Paz, la temática de alimentación sostenible fue nueva, por lo que la institución la incorporó no solo en el proyecto sino también en su propia estructura. El proyecto aportó a que las organizaciones socias desarrollaran capacidades en articulación, facilitación e incidencia.

Para WHH, el enfoque también fue nuevo en la región y presentó complejidad a la hora de realizar un acompañamiento más cercano a las estrategias de las organizaciones socias para generar un aprendizaje conjunto, principalmente por falta de tiempo y de recursos humanos. Faltó más trabajo de vinculación entre procesos locales, regionales e internacionales. Si bien el proyecto tenía un importante componente de incidencia a nivel local, se hubiera podido explorar más los vínculos con procesos nacionales, regionales e internacionales a través de la Oficina de Enlace de WHH.

3. Recomendaciones



Trabajar con una Teoría de Cambio como instrumento de navegación del proyecto, adicionalmente a las herramientas de monitoreo requeridas por el donante, podría ayudar a que los cambios/resultados deseados se proyecten de manera más clara en la planificación.

En la fase inicial del proyecto es importante invertir en el intercambio y la consolidación de definiciones compartidas de conceptos, comprender las estrategias y dimensionar las acciones y presupuestos, tomando en cuenta los recursos disponibles por las organizaciones socias, en tanto tiempo y personal. Los indicadores también deben ser construidos de manera realista alrededor de estos dos factores.

Para la fase del diseño de herramientas de monitoreo, se debe tomar en cuenta las necesidades de todas las partes involucradas: el donante (BMZ), la organización de enlace (WHH) y las organizaciones socias. La generación de evidencias en los procesos de monitoreo deben ayudarnos no solo a informar, sino también a reflexionar y a tomar decisiones estratégicas sobre las líneas del proyecto. Hacer ejercicios más seguidos de análisis de resultados intermedios (por ejemplo, de Cosecha de Alcances) ayudaría a avanzar más allá de la ejecución de actividades y a seguir profundizando en las estrategias para alcanzar los resultados deseados.

En ese mismo sentido, es importante definir con más claridad desde el inicio el rol de WHH en el proyecto. Si bien WHH cumplió un papel principalmente de apoyo en el seguimiento y el monitoreo, podía haber contribuido más estratégicamente, pero fue difícil debido a que este rol no era definido y acordado con los socios desde el inicio del proyecto (incluyendo recursos humanos). En el futuro, es recomendable trabajar hacia partenariados más horizontales y estratégicos entre WHH y los socios, acordando los roles complementarios desde el inicio.

Asimismo, es clave no solo trabajar en la creación de agendas conjuntas y en el desarrollo de capacidades de las asociaciones de familias produc-

toras y de las organizaciones de la sociedad civil, sino también apoyar las agendas y la acción ciudadana, apuntando a constituir una plataforma para levantar las voces y fortalecer las acciones de las mismas. Sobre todo en el trabajo de incidencia, el rol de articulación de las organizaciones socias debe ser fortalecido con mayores capacidades de facilitación y sistematización de procesos.

Trabajar en un proyecto binacional brinda muchas oportunidades de aprendizaje sur-sur. Para que esto funcione, resulta necesario incluir más estrategias de intercambio permanente. La dinamización de estos intercambios podría venir de una tercera parte más neutra (por ejemplo, WHH en este caso).

Es muy difícil incluir a todos los actores del sistema alimentario en un proyecto piloto de corta duración. Sin embargo, existen alternativas para trabajar con más actores y generar una visión amplia y diversa. Por ejemplo, en ambos países faltó una labor más estratégica con el sector gastronómico y otros actores del sector privado. Es posible fomentar espacios en los que se incorporen la voz y la visión del sector gastronómico y no limitarse a compartir recetas de preparación de productos agroecológicos.

UNITAS tiene como fortaleza el trabajo con una gran red de organizaciones aliadas en Bolivia e IDMA es parte de redes de la organización de la sociedad civil en Perú. Se presenta como una alternativa explorar más con estas organizaciones aliadas en otras temáticas, para incluir el

“Trabajar en un proyecto binacional brinda muchas oportunidades de aprendizaje sur-sur. Para que esto funcione, resulta necesario incluir más estrategias de intercambio permanente.”

trabajo con derecho a la alimentación y con sistemas alimentarios sostenibles en sus agendas y también desarrollar procesos para incorporar temas transversales con los que las organizaciones de la red trabajan: género, defensa de derechos humanos, urbanismo, etc.

Las actividades realizadas en el proyecto fueron diversas e interesantes; sin embargo, hubo una debilidad para reportar los resultados del conjunto de actividades. El sistema de monitoreo que se usa tanto con las organizaciones socias como con las aliadas debe tener más énfasis en resultados y menos en actividades. También resultaría positivo dedicar más recursos a visibilizar los resultados/impactos, utilizando métodos como el *storytelling*.

Las evidencias generadas a partir de investigaciones aportan al entendimiento de los sistemas alimentarios y a desarrollar mejores estrategias de comunicación y de incidencia. Invertir en la generación de estas evidencias y en la difusión dirigida a tomadores de decisiones permitirá tener líneas bases y comprender mejor las necesidades y los impactos de las intervenciones que se realizan.

Una evaluación de la economía política de los sistemas alimentarios mundiales proporcionaría una mejor comprensión de las dinámicas de poder en el sistema y de las conexiones entre lo local, lo nacional y lo global, que influyen en el acceso de las personas a alimentos sostenibles y en la marginalización de pequeños productores agroecológicos.

“Una evaluación de la economía política de los sistemas alimentarios mundiales proporcionaría una mejor comprensión de las dinámicas de poder en el sistema y de las conexiones entre lo local, lo nacional y lo global, que influyen en el acceso de las personas a alimentos sostenibles y en la marginalización de pequeños productores agroecológicos.”

Este análisis y evaluación puede servir como punto de entrada para un posicionamiento estratégico del trabajo en SAS de WHH y para determinar qué intervenciones pueden conectar la dinámica de las políticas y acciones locales con foros y debates regionales e internacionales.

WHH debería encontrar más espacios regionales e internacionales para presentar estas propuestas y demandas que salen del trabajo local. Para esto, es necesario una estrategia de seguimiento más profundo y una comunicación horizontal entre las organizaciones socias y WHH, con el fin de enmarcar los procesos y los mensajes de las organizaciones socias en los procesos internacionales.



unitas
Unión Nacional de Instituciones
para el Trabajo de Acción Social

